

*El contenido de este número 15 de ETCÉTERA gira, casi exclusivamente, en torno a los cambios habidos y hoy en curso en los países «comunistas» del Este de Europa, comunismo que no era sino una caricatura obscena del proyecto comunista proletario de la abolición de la explotación capitalista. Los que ayer avalaron aquella revolución de Octubre como revolución comunista contribuyen hoy en avalar otro engaño: el comunismo ya está probado y no sirve, el capitalismo occidental hoy en curso es la única libertad posible.*

*Contra este engaño y reflexionando sobre los cambios en estos países del Este publicamos: BAJO EL VIENTO DEL ESTE y DIFICULTADES SOCIALES DE LA PERESTROIKA, fruto de nuestras discusiones; LA GRAN JUGADA DE GORBACHOV texto que escribió Ciliga en los inicios de la era Gorbachov; ACERCA DE LOS CAMBIOS EN LA RDA Y LA UNIFICACIÓN ALEMANA; ASPECTOS SOBRE LOS CAMBIOS EN LOS PAÍSES DEL ESTE, aportaciones de otros compañeros. En la CORRESPONDENCIA y en HEMOS RECIBIDO, continúa la aportación de otros compañeros sobre la significación de estos cambios.*

*Etcétera. Barcelona, marzo 1990*

## Bajo el viento del Este

### Intento de comprensión de los cambios en curso en el Este de Europa

A finales de 1989, los regímenes políticos de la mayoría de países de la Europa del Este, tocan fondo y caen. La profunda crisis económica hace saltar su sorprendentemente débil cohesión ideológica y las dictaduras estalinistas, o ya reformadas parcialmente, son desplazadas o se desplazan en un intento de transición por arriba que deje a salvo lo esencial de estos sistemas de explotación. El desmoronamiento que se sucede a una rapidez asombrosa, a la altura de la necesidad y urgencia de este cambio, no es homogéneo sino que sigue las particularidades de cada zona, pero se precipita durante los últimos meses de 1989, acabando con la hegemonía de los partidos comunistas: en Polonia, las elecciones de junio dan paso a un gobierno de dirección no comunista. En Hungría, en octubre, se proclama la República de Hungría y el partido comunista se trueca en partido socialista. En Bulgaria cae, en noviembre, el gobierno de Jivkov. En Checoslovaquia cae, a finales de noviembre, el buró político; y en diciembre son elegidos los opositores Dubcek y Havel. En diciembre, en la RDA, caen sucesivamente Honecker y Krenz, y se abre el muro de Berlín. A finales de diciembre, en Rumanía, Ceaucescu es ajusticiado. En todos estos países hay anunciadas elecciones democráticas para esta primavera.

Estos cambios en la esfera del poder político traducen cambios profundos, de más o menos largo plazo, en estas sociedades, que son los que quisiéramos comprender, más allá del ruido informativo con el que nos aturden los medios de información de masas: «el fin de la Europa de Yalta», «el fin de la Historia», «el fin del Comunismo», «el entierro de Marx»,... todo revuelto en una amalgama no fortuita, cuyo objetivo es afianzar una única conclusión: la democracia capitalista resiste como la única forma posible de civilización, ante el colapso de las demás alternativas.

Para comprender la importancia y la dirección de estos cambios, quisiéramos empezar desvelando y denunciando la confusión que los medios de información han introducido en el relato de los acontecimientos y ante la sopa de letras que nos han servido con las palabras: democracia-totalitarismo-comunismo... recordar algunas banalidades como el carácter totalitario del capitalismo en Occidente y el carácter capitalista del totalitarismo en el Este. Con estas pocas precisiones habremos conseguido una base, no por obvia menos necesaria, para emprender el análisis de las transformaciones de los países del Este y del momento que hoy atraviesa el sistema capitalista.

### Información y medios de información

Resaltamos nuevamente el papel que los medios de comunicación occidentales están representando en la descripción e interpretación de las situaciones que se han desencadenado en los países del Este de Europa. No es que nos sorprenda su actuación, ya que han demostrado suficientemente sus peculiares «puntos de vista» en otros momentos; y sabemos de sobra cómo entienden los amos de los periódicos el rimbombante «derecho a la libertad de expresión», como para arrasar con cualquier intento de información verdaderamente independiente y libre.

Esta tendencia avasalladora de los medios de información de masas, de «crear» la realidad que les interesa, se ha confirmado una vez más en el tratamiento dado a los acontecimientos del Este. Tres características han sido constantes en este tratamiento: sobreinformación, banalización y estandarización.

Hemos visto, en efecto, como montones de páginas, artículos, espacios en radio y televisión se producían cada día para cubrir estos hechos, y hemos comprobado también el pobre contenido, el poco calado de estas informaciones, expresadas todas ellas en un lenguaje estandarizado que se repetía monótonamente.

De entrada nos hablan sin más del fracaso de los «Sistemas Comunistas» (?), de la quiebra del

Comunismo, del Socialismo, del Marxismo... mezclándolos, y confundiéndolos con Totalitarismo, Dictadura, Burocracia, en una amalgama que sólo quiere dejar a salvo el modelo de democracia occidental y el modelo de economía de mercado. Nos habla de la quiebra de unos sistemas que habrían sacrificado la libertad a la igualdad, exaltando al mismo tiempo el concepto de libertad que esta democracia promete, ya que no puede prometer la igualdad, término menos manipulable.

Al hablarnos de los movimientos de contestación dentro de estos países, avanzan siempre la versión prodemocrática occidental, vaciándolos de todo contenido social; convirtiendo en política una reivindicación social o en democrática una rebelión social. Así por ejemplo, asimilan el momento húngaro actual al de 1956, haciendo herederos directos de los consejos de Budapest al Foro Democrático. Silencian o ponen en continuidad con la reivindicación democrática las rebeliones del 76 y del 80 en Polonia, o del 53 en Berlín Este.

Celebran con morbosidad las colas de los alemanes orientales en los Bancos de la RFA para conseguir unos pocos marcos. Festejan la convocatoria de elecciones democráticas y se regocijan con las manifestaciones cívicas y ordenadas de los buenos ciudadanos pidiendo democracia, pero califican en



cambio de «elementos incontrolados» las últimas manifestaciones en Rumanía contra el nuevo gobierno y silencian hasta donde pueden las reivindicaciones de la izquierda no estalinista.

Combinando sobreinformación y banalización, logran direccionar una realidad en el sentido que convenga, que no es otro que el de servir a los intereses del Estado y del Capital. Ni una palabra sobre la huelga de los mineros de Pittson, una de las batallas obreras más importantes de estos últimos cuarenta años en USA, con ocupación de las minas y con más de tres mil detenciones.<sup>1</sup> En cambio se prodigaron con la huelga minera en la URSS acaecida durante el mismo período, resaltando no obstante sólo los aspectos de penuria y de reivindicación democrática.

La justa importancia de un hecho, se desvanece, se difumina, para adquirir la importancia que los media quieren darle. Constituidos en el Cuarto Poder, como ellos mismos gustan llamarse, su finalidad no puede ser ya informar (mejor o peor) sobre unos acontecimientos sino influir en la marcha de los mismos para reforzar su poder y perpetuar así su situación de privilegio dentro de la sociedad.

Quizás el gran equívoco sea, por nuestra parte, aspirar todavía a una información objetiva, pensar que la mera existencia de una tecnología de las comunicaciones tan potente, tan rápida, es por sí sola capaz de contarnos en cuatro titulares lo que acontece cada día en el mundo.

### **El carácter total y totalitario del capitalismo**

La crítica al sistema capitalista y a su forma democrática la estamos haciendo continuamente y se pueden ver escritos de la misma en los números de Etcétera. Aquí nos interesa descubrir las formas totalitarias que este sistema emplea para contrastarlo, en todo caso, con estos otros «totalitarismos» de los países del Este europeo y la URSS.

El sistema capitalista, como modo de producción y de vida, se ha ido imponiendo y extendiendo de tal forma que hoy parece que no queda otra posibilidad de organizar la actividad humana, ni dentro ni fuera de él. Este proceso de imposición ha durado varios siglos y está compuesto de adaptaciones, retrocesos parciales, enfrentamientos y sometimiento de generaciones enteras. No ha sido un proceso lineal, pero sí de carácter total.

El sistema capitalista genera unas formas de vida supeditadas a las necesidades de la Economía, y en este sentido hablamos del carácter totalitario del capitalismo. Convierte nuestra vida en tiempo para el trabajo y además organiza este tiempo de trabajo en las condiciones más propicias para el capital: se trata

de un trabajo disciplinar, de un trabajo jerarquizado, de un trabajo especializado.

La relación capital-trabajo se desarrolla primero en un marco –la empresa– para extenderse después por toda la sociedad y que ejerce un poder dictatorial cada vez más anónimo. Cualquier medida y «discusión» en la empresa tiene que estar enfocado bajo la «objetividad» de la economía de mercado, es decir la rentabilidad y competitividad en el mercado. Para mejor «eficacia» y para evitar cualquier «distorsionamiento» de la producción se impone toda una jerarquía social en la empresa –la división del trabajo– que implica un secretismo en todo lo que se refiere a los datos de la empresa donde las sanciones, las penalizaciones, se ejercen de forma arbitraria y muchas veces con el consentimiento de los «representantes democráticos» de los empleados que se hacen defensores del bienestar de la empresa, visión compartida y aceptada muchas veces por los mismos obreros que vinculan sus intereses con los de la empresa o con la economía en general. En suma, conforma un verdadero totalitarismo que no da cabida a la más mínima oposición que no acepte este horizonte productivista y que no duda en eliminar si le conviene las más mínimas expresiones democráticas formales.

Los conceptos de eficiencia, productividad, crecimiento económico se imponen en última instancia como valores indiscutibles para justificar nuevas medidas de extorsión de la fuerza de trabajo, frente a las cuales se estrella cualquier reivindicación, cualquier aspiración que no acepte estos valores. Porque, en efecto son estos conceptos los que articulan toda la escala de valores del sistema: lo importante es crecer, aumentar la producción, no importa a qué precio.

En este proceso de conversión de toda actividad autónoma en actividad sometida, en trabajo asalariado, se da paralelamente un proceso de desvalorización social de todas aquellas formas de vida que no entren en esta relación de sometimiento al capital. En este sentido hablamos del carácter total del capitalismo. Esta característica es la que ha hecho que cada vez queden menos espacios geográficos y sociales fuera de su órbita; todo está ya supeditado a la Economía. En Occidente, esta dominación total se ha conseguido a través del mercado con la conversión de todas las cosas y de toda relación humana en mercancía.

Su forma democrática actual no es un correctivo a su forma totalitaria, sino su realización. El discurso neoliberal a la moda no puede disimular el fenómeno de burocratización de nuestras sociedades a nivel mundial, de tal manera que el pregonado encuentro con los países del Este no se hace por el lado libertad sino por el lado totalitario.

La idea de totalidad como absolutamente abarcante constituye la aspiración del Capital y el totalitarismo, el medio por el que la lleva a cabo.

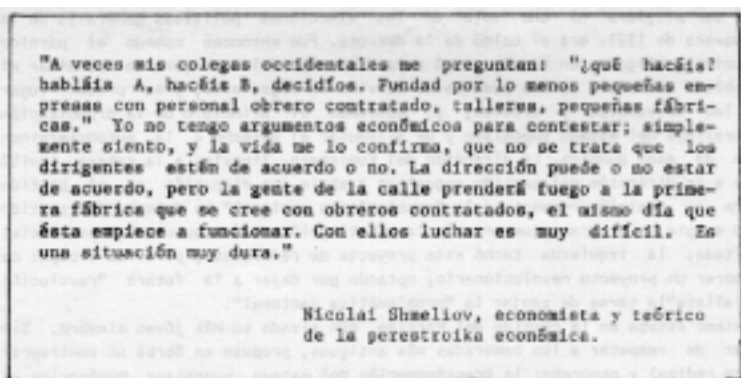
### El gran engaño de la Revolución de Octubre

Contrariamente a la leyenda del carácter socialista de la Revolución de Octubre, lo que a partir de ésta se afianza en Rusia es el modo de producción capitalista. El movimiento de masas iniciado en febrero con el derrocamiento del zarismo, es interceptado y reconducido por un partido de profesionales hacia la construcción de un nuevo Estado, recuperando parte del viejo aparato burocrático zarista. Los soviets se resisten, pero son desvirtuados y sometidos por el partido bolchevique, que va a dirigir la Economía y el Estado, facilitando el paso de Rusia al proceso mundial de acumulación capitalista, proceso analizado y criticado por Marx en *El Capital*.<sup>2</sup>

Marx había contemplado, de acuerdo con los populistas rusos de mediados y finales de siglo, la posibilidad de una revolución comunista en Rusia, a partir de la comuna rural. La obchtchina, célula de la economía tradicional agraria en Rusia, permitiría superar la oposición individual-universal y fundamentar la comunidad. En 1881, escribía a Vera Zassoulitch: «El análisis hecho en *El Capital* no ofrece razones, ni en pro ni en contra, de la validez de la comuna rural, pero el estudio especial que he hecho a partir de las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, pero para que pueda funcionar como tal, es preciso eliminar todas las influencias deletéreas que la asaltan por todas partes y enseguida asegurarle las condiciones normales de un desarrollo espontáneo». Y un año después precisaba en el prefacio de una edición rusa del *Manifiesto Comunista*: «Si la revolución rusa da la señal de una revolución proletaria en Occidente, y las dos se completan, la actual propiedad comunal de la tierra en Rusia podrá ser el punto de partida de una evolución comunista». Pero si Rusia pierde esta oportunidad: «se convertirá en una nación capitalista a la manera de las naciones de la Europa Occidental... después de haber transformado una buena parte de sus campesinos en proletarios, y después de esto, ya en el seno del régimen capitalista, sufrirá sus leyes inexorables como las otras naciones profanas» (respuesta de Marx a Mikhailovski, 1877).<sup>3</sup>

En 1917, la comuna rural rusa está ya liquidada, después de todas las medidas de reforma que convirtieron a millones de campesinos en obreros agrícolas y las tierras comunales en grandes

explotaciones de tipo capitalista. La consigna de Lenin: «electrificación más soviets» resume en dos palabras su contribución al modelo de desarrollo que se instaurara en la URSS; por una parte, su fe en la industrialización, en la ideología productivista, en la organización científica del trabajo. Por otra, su concepción del Estado mediante la subordinación de miles a uno solo, que se lleva a cabo con la realización del centralismo democrático en el partido comunista. Se podría decir que Lenin combate el carácter asiático de la Rusia tradicional con un «método asiático» de dirección política y económica.



Después del período de guerra civil (1918-1920), en la que prima la militarización de la economía y el pago en especies, y liquidadas la insurrección makhnovista y la Comuna de Kronstad, se establece la Nueva Política Económica (febrero 1921) que restituye algunos métodos del capitalismo clásico, como el mercado, los impuestos, los salarios proporcionales al rendimiento. La NEP va a enriquecer a comerciantes y campesinos propietarios, y va a dar lugar, durante diez años, a una lucha entre este sector privado y el sector estatal que, al fin, acabará imponiéndose. A partir de 1930, con la expropiación de tierras, la sumisión de la agricultura a la acumulación de capital hacia la industria, la colectivización de los medios de producción en provecho de una burocracia que decide mediante el Plan sobre la utilización de la plusvalía acumulada, Stalin afianza el Capitalismo de Estado, tal como había previsto Lenin («nos hemos resignado a construir el Capitalismo de Estado» *Pravda*, 1921), y tal como los comunistas de izquierda lo habían denunciado («El Socialismo y la organización socialistas deben ser construidos por el proletariado mismo, o no serán construidos en absoluto y en su lugar aparecerá otra cosa: el Capitalismo de Estado» *Kommunist*, 2. 1918).

La ideología que va a encubrir esta forma de explotación capitalista es el marxismo. El pensamiento crítico y fragmentario del militante comunista Carlos Marx contra el Capital y el Estado, se convierte en doctrina y en aval de este Capitalismo de Estado.

El partido bolchevique desvía los movimientos de insurrección de Octubre hacia la construcción de un Estado fuerte, burocrático y productivista, que va a llamarse a sí mismo Socialista, y que la izquierda no dogmática de Occidente va a calificar como «Capitalismo de Estado».

Más allá de una discusión terminológica sobre cómo calificar la sociedad que se instaura a partir de la toma del poder por el partido bolchevique, nos interesa enunciar algunas características de esta sociedad, tan distinta y tan igual a la vez, respecto a la sociedad capitalista occidental. El nuevo Estado Soviético, en su afán de industrialización, iniciará su acumulación primitiva en base a la proletarización generalizada de la población, a veces forzada, como lo demuestra la existencia de los campos de trabajo y las deportaciones en masa. Al mismo tiempo, se configura un estatuto para el trabajador en la URSS, algo diferente del que se da en el capitalismo occidental. En este último, el obrero se supedita plenamente a los representantes del capital, a través de un contrato cuyos términos son fijados por estos últimos. En la URSS, la relación de dominio no se da directamente entre trabajo y capital, sino entre trabajo-poder burocrático, porque aquí es la burocracia la que impone sus normas, en base a sus propios intereses corporativos, a veces incluso en contra de las necesidades de acumulación. Por eso, al analizar el estatuto del trabajador soviético nos encontramos con rasgos, tanto del asalariado moderno (vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario) como del antiguo siervo (dependencia del amo, en cuanto que éste cubre directamente muchas de sus necesidades y le asegura de por vida en su función).

Mientras que el capitalismo como sistema se caracteriza por obtener para el Capital un grado de autonomía y libertad que le permita organizar los recursos de acuerdo con sus necesidades de acumulación, el sistema que se instaura en la URSS se caracteriza por supeditar las necesidades de acumulación del capital a las necesidades de control del aparato burocrático. La burocracia establece una red de relaciones políticas y económicas asimétricas, que generan para sí una cascada de privilegios, y para los otros la permanente carestía.

La situación, después de 70 años, es la petrificación de sus estructuras políticas y el fracaso en el desarrollo de su economía, en la implantación de la mercancía, donde precisamente la forma occidental de desarrollo capitalista le ha aventajado, lo que ha provocado, junto a elementos de tipo exógeno (crisis internacional del capital), la crisis social y económica in extremis de la URSS.

El engaño de la revolución bolchevique y el carácter capitalista de las relaciones sociales que a partir de ella se generalizan, aunque sea con el nombre de Comunismo y de República de Soviets, es pronto visto, desde dentro y fuera de la URSS, por núcleos revolucionarios y por fracciones de la clase obrera (Rosa Luxemburg, Ruhle, Pannekoek, Mattick, Bordiga, Ciliga, La Oposición Obrera, La izquierda germano-holandesa, la clase obrera en Barcelona en Mayo-37...), aunque el grueso de la clase obrera occidental, auspiciada por los partidos comunistas encuadrados en la III Internacional con su ideología frente-populista para sabotear los movimientos revolucionarios, comulgue con él más tiempo, hasta ir desertando poco a poco de estos partidos estalinistas, dejándolos hoy vacíos. El pretendido modelo «emancipador» socialista se cierra ahora, cuando aún perdura en determinados lugares del Tercer Mundo. Está resultando un trauma para toda la izquierda clásica, el giro económico e ideológico de los países del Este, teniendo que reconocer como dictadores, a los que ayer extendían la mano como camaradas.

### **Los cambios en curso**

El alud de acontecimientos en los países del Este, los últimos meses del 89 y aún hoy en curso, de forma acelerada, no puede hacernos olvidar que se trata de procesos no homogéneos, que se dan en unos países desarrollados y en otros casi subdesarrollados (Rumanía y en menor grado Bulgaria), que unos vienen de lejos y otros son más recientes.

En POLONIA, por ejemplo, la lucha contra el Estado y el Partido Comunista viene de muy lejos. A finales de los años 70, para hacer frente a su crisis de acumulación en el centro, el capitalismo prueba de realizarla en la periferia: Polonia es una de las zonas que para ello industrializa, pero la clase obrera resiste esta mayor explotación y se siguen un conjunto de huelgas muy duras. El Partido Comunista, después de un intento a través de la dictadura militar (1981), ve que sólo la oposición puede hacer de dique de contención que impida que una revolución social avance. En julio de 1989 se forma un gobierno no comunista que intentará imponer un plan de austeridad aprobado por el FMI (liberalización de precios, reducción de subsidios, control salarial, devaluación de la moneda) para hacer frente a una inflación de un 500% anual. Con todo, las huelgas ya han empezado por más que Walesa haya decretado su fin. La oposición, en el gobierno, ya reconoce su debilidad

frente al movimiento huelguístico, llegando a hablar de posible guerra civil.

En la RDA, el país más industrializado del Este, los acontecimientos son más recientes. Antes del verano del 89, el descontento profundo de una población con las necesidades mínimas cubiertas, pero no así sus aspiraciones de consumo y de participación social, se manifiesta con la huída a Occidente de unos, incitados por la sociedad del consumo y de otros, que salen a la calle contra un estado corrupto. Se hace cada vez más patente el grado de corrupción y de endeudamiento. El movimiento crece: se ocupan Consejos Municipales, oficinas de la STASI, depósitos de armas. Algunos grupos lanzan la consigna de ocupación de fábricas y de consejos. Partido y Oposición Democrática corren para contenerlo. Son depurados algunos altos cargos, se abre el muro de Berlín y empieza una mesa redonda, partido comunista y oposición democrática, para llevar la transición adelante.

En CHECOSLOVAQUIA, los acontecimientos recientes se precipitan a un ritmo parecido, aunque la oposición al régimen sea más antigua (1968). Es también un país industrializado (era antes de la guerra uno de los países más industrializados, ocupando por ejemplo el lugar 10 respecto al PNB, cuando hoy ocupa el 40) aunque hoy está sumido en una estancación socioeconómica, con una esperanza de vida de las más bajas de Europa y una polución de las más altas. También en noviembre, los acontecimientos se precipitan: huelgas en el sector industrial (acerías de Plodny) y manifestaciones encabezadas por la oposición (Forum Cívico), y fuerzan la caída de Adamec en diciembre, y se forma un gobierno de unidad nacional sin hegemonía comunista, hasta que el día 27 de diciembre, Dubcek es nombrado Presidente del parlamento y elige a Havel (disidente de la Primavera de Praga y signante de la Carta 77, por ello encarcelado) nuevo Presidente de Checoslovaquia.

En HUNGRÍA, la andadura hacia el cambio viene también de lejos. País completamente rural, con relaciones de vasallaje y caciquismo, es perdedor junto a Alemania en la última guerra, y es invadida por la URSS, cambiando sus fronteras, que dejan fuera a tres millones de húngaros. En 1956 una rebelión en Budapest inicia una revolución social que toma la forma de consejos y es aplastada por los tanques soviéticos. Kadar implanta el nuevo orden, y a partir de los años 70 va abriendo paso a una economía mixta (pequeños negocios familiares, medianas empresas privadas de menos de cien trabajadores,...). En mayo del 88 se retira y sube Grosz que da paso a una

economía de mercado, con la consiguiente reconversión industrial (cierre de fábricas, paro, etc.). En julio del 89 hay elecciones parciales con candidatos de la oposición en las listas, que precipitan la refundación del Partido Comunista, que pasará a llamarse Partido Socialista y plantea, con el Foro Democrático, elecciones para este marzo. La participación electoral de junio no pasó del 40%. La clase obrera está fuertemente dividida entre los obreros cualificados, que tienen un nivel de consumo alto, incluso coche y segunda residencia y los no cualificados, con salarios de subsistencia. El Kadarismo ha impuesto a lo largo de más de treinta años un individualismo a la búsqueda del éxito personal.

Bulgaria y Rumanía, los países menos desarrollados, son los países en los que los acontecimientos se han desarrollado más a última hora. En BULGARIA, la oposición hace caer el gobierno de Jivkov y el nuevo Comité Central promete abolir el papel hegemónico del Partido Comunista y convoca elecciones libres para el próximo junio.

En RUMANÍA, una revuelta popular iniciada el 17 de diciembre derriba en una semana al Régimen y Ceaucescu es ajusticiado. No hay, como en los otros países, una oposición organizada anteriormente; el poder está en la calle, la gente se organiza en asambleas y un Frente de Salvación de la Patria asume el poder. En el Frente están también los mismos de ayer, que miran de recomponer un poder que es negado por la gente. El ejército, que se puso al lado de la revuelta contra Ceaucescu, parece que vuelve a controlar el poder. Pensemos que el modelo de poder en Rumanía era más parecido al modelo chino, donde el papel del ejército es central en la estructura del poder y donde son decisivas las pugnas entre las cúspides del poder represivo, militar o policial.

YUGOSLAVIA inició ya en los años 50 un camino propio frente al estalinismo en vigor. Pero ni su modelo económico autogestionario, ni su modelo federativo político han evitado el actual estado de deterioro económico y social y la fragmentación de sus nacionalidades.<sup>4</sup>

El telón de fondo de todos estos cambios es el proyecto de reforma vigente hoy en la URSS. Desde los años 70 se produce un declive del crecimiento económico y una disminución de la productividad; crisis de la planificación y del centralismo. En 1983, Andropov inicia la reestructuración que, desde Gorbachov (1985) conocemos como Perestroika. Se trata de pasar de una forma de acumulación extensiva a una forma intensiva para conseguir recuperar de nuevo la competitividad en el mercado mundial del

capital. Pero esta reforma necesita el suficiente consenso social que permita aplicar las fuertes medidas económicas con los mínimos estallidos sociales, a cambio de una promesa de menos injusticia social y mayor democratización con unos mayores derechos políticos y culturales. A ello ayudará la Glasnost, que puede traducirse por transparencia informativa, pero también por publicidad, que dejará revisar el pasado aunque no criticar el presente e intentará crear una «opinión pública». En definitiva, su transparencia informativa no es otra cosa que lo que aquí conocemos como medios de información de masas. Pero la Perestroika avanza muy lentamente y casi sólo ha tenido éxito a nivel diplomático. Hoy se enfrenta a la actual fragmentación de las nacionalidades, a la ruina de la economía y a un descontento general no salvable ya con el recurso a la cohesión ideológica. Juega a su favor con la posibilidad de la reconversión del gasto militar y en su contra con la resistencia del ejército a seguir desempeñando su papel opresor de los movimientos sociales, con la resistencia de los burócratas del Plan y con la resistencia de los obreros. Las posibilidades de la reforma están pues aún en el aire. Si la reforma se para, se entraría en una descomposición social de difícil contención. Si la reforma avanza pasará por enormes sacrificios de la clase trabajadora con el consiguiente posible estallido de movimientos sociales.

---

Subrayada la no homogeneidad de estos cambios en curso podemos ahora retener sus rasgos comunes: agudeza del endeudamiento, de la pobreza y de la corrupción. Intento de hacer frente a esta crisis social mediante una transición por arriba (España 1976) que cortara por la base las fuerzas que podrían ir hacia una transformación más radical y garantizar así la continuidad de la explotación capitalista.

### **Hipótesis de interpretación**

Quisiéramos ahora interpretar el conjunto de estos cambios y sus direcciones posibles, ver de qué cambios realmente se trata, entender por qué se dan y por qué se dan ahora.

Creemos que la primera condición para entenderlos, sin perdernos en meras constataciones aisladas, es situarlos dentro del conjunto del actual proceso de civilización capitalista; situarlos dentro del mismo momento de comprensión en que entendemos la actual fase por la que atraviesa el capitalismo mundial,

en su forma democrática occidental y en su forma burocrática de Estado.

Lejos de la autarquía estalinista, el proceso de universalización del capital, de burocratización del mundo, de interpretación de estas dos formas de realizar la Economía, ha avanzado lo suficiente como para romper la ingenua creencia de un punto de inicio de confluencia de los dos sistemas. Así como la planificación centralizada y el papel del Estado se ha desarrollado en el capitalismo occidental, el mercado se ha ido introduciendo en diversas formas en los países del Este, haciendo ambas formas más próximas bajo el dictado de la Economía, aunque las instancias políticas e ideológicas parezcan velar esta realidad que se hace más palpable a partir de la crisis de los años 70.

En 1974 el capitalismo occidental hizo frente a su crisis de acumulación en el Centro, intentando realizar dicha acumulación en la Periferia, intento que se saldó con el endeudamiento de aquella periferia y el estallido de rebeliones sociales (Polonia, Irán, Sudamérica y Norte de África).

Por otro lado, esta crisis afecta también al Este imponiendo la necesaria integración de sus economías al mercado mundial y necesaria reestructuración industrial, retrasada por la inercia de las instancias políticas e ideológicas cuyo origen cabría buscarlo en la misma Revolución Rusa: la realidad de un movimiento de masas que no logra instaurar el Socialismo, pero sí impedir el establecimiento de la forma capitalista más pura desde el punto de vista de la racionalidad económica, impidiendo unas tasas de explotación del trabajo más elevadas (débil productividad del trabajo) que hace que se mantenga un taylorismo precario pendiente aún de un amplio desarrollo fordista.

En cuanto a la crisis actual de los sistemas capitalistas de estado hay que tener en cuenta también la dependencia de la URSS y sus países satélites del mercado capitalista mundial que se inició en la era Nixon-Breznev con la llamada política de distensión que encerraba a su vez el inicio (¿y la necesidad?) de un intercambio económico. A los países del Este correspondía en este intercambio el papel de proveedor de materias primas de productos agrarios y de productos de altos costes laborales (p. ej. confección). Es decir, el bienestar relativo de estos países durante los años setenta fue comprado en gran parte incorporándose en el mercado mundial. Los años 80 se caracterizaron a nivel político-militar por el retorno de la presión a través de la carrera armamentista y a nivel socio-económico por la potenciación de la terciarización en las metrópolis y

la flexibilización de la producción de mercancías extrapolando partes de las producciones de piezas a la periferia capitalista (Taiwán, Tailandia, Corea del Sur, etc.). Parece que los países del Este (en que siguen dominando las estructuras del obrero masa) frente a este nuevo salto cualitativo de la dominación capitalista ya no tenían otra respuesta que abrir sus puertas definitivamente a la plena explotación capitalista.

La realidad actual de un bajo índice de productividad respecto al capitalismo occidental y la desmembración nacionalista, patentizan la ineficacia de este modo capitalista para desarrollar la Economía y el Estado, para llevar a cabo la dominación total del Capital como ha logrado el capitalismo occidental a través de la sumisión total a la mercancía.

Hoy, estas formas débiles capitalistas del Este son una traba para la Economía. De aquí la necesidad de los cambios que desde arriba se quiere impulsar para llegar a esa forma de dominación más total del capital, que ya ha absorbido en él las instancias políticas e ideológicas, dominando simplemente a través de la Economía.

Esta es una oportunidad que se le presenta al capitalismo occidental, a partir de unas condiciones distintas: un Tercer Mundo más expoliado, el desarrollo de las nuevas tecnologías, la distinta situación geopolítica del capital con USA endeudada, Japón inversor y Europa con su estrategia 92 para volver a intentar la acumulación en esta zona del Este que aparece como un mercado de 400 millones de personas con una mano de obra ya obrera. Para ello hay que industrializar y convertir a esta población en consumidores. Pero ello equivale a aumentar la explotación del trabajo, y para que esta sobreexplotación sea aceptada ha de convencer de que lo que da a cambio, unas determinadas mercancías, compensa el esfuerzo añadido. Esto lo logró el capitalismo en el Centro en los años 50-60, construyendo la sociedad de consumo. Pero la situación es hoy muy distinta en estos países del Este, con una tradición de baja productividad y de rechazo al trabajo y con una experiencia más igualitaria, con algunos servicios asegurados y sin bolsas de paro. Además se ha de tener en cuenta que esta sobreexplotación ya no contará con el paliativo que representaba el Tercer Mundo para aquellas clases obreras del Centro que, a través del cambio desigual, hacía que se revertiera allí parte de su explotación.

Todo ello hace pensar en la dificultad que tendrá el capitalismo de llevar a cabo este proceso y en la aparición de movimientos sociales anticapitalistas en esta zona de Europa —donde precisamente hace

setenta años el proletariado fue derrotado en su intento anticapitalista— y en un momento de vacío de poder que crea el cambio de unas formas de dominación por otras. Los burócratas, de uno y otro lado, saben también de este vacío y corren para acortarlo, de aquí la rapidez de las medidas tomadas.

Etcétera, febrero 1990.

## Notas

1. Ver *La Estiba*, nº52, diciembre-enero 1990.
2. «Si el dinero —según Augier— nace con manchas de sangre en una mejilla, el capital estaría empapado de sangre y suciedad en todos los poros, desde la cabeza hasta los dedos de los pies.» (K.Marx, *El Capital*, cap. 24)
3. «La croissance du capital en URRS», en *Marx critique du marxisme*, M. Rubel. (Payot, 1974).
4. Traducimos a continuación el fragmento de la autobiografía de Ante Ciliga cuando nos habla de Yugoslavia: «El primero de mayo de 1919, entré en Yugoslavia para llevar a cabo trabajo comunista. Un comité, ubicado cerca de la frontera húngara me envió a Eslovenia disfrazado de propalador de la prensa obrera, siendo ésta tanto la de los sociodemócratas como de la propaganda procomunista. Allí pasé seis meses preparando la futura organización del partido comunista. Interpreté la caída de la república de Consejos de Hungría como el final de la ola revolucionaria de 1917-1919; esperando la siguiente, decidí reanudar mis estudios universitarios a partir de noviembre de 1919 en Praga, los proseguí en Viena en 1921-22 y los terminé en Zagreb en 1922-24. En Praga y Viena había cantidad de estudiantes yugoslavos; entre ellos formé importantes núcleos comunistas. En el otoño de 1922, el Politburó decidió mandarme a Zagreb con los cargos de partido para Croacia y de director de *Borba*, en esa época, el órgano central del Partido publicado en Zagreb. Allí pasé pues tres años. El partido comunista yugoslavo conoció un éxito espectacular en los años 1919-20. Pero una acción radical del gobierno de Belgrado fue la causa de un hundimiento igual de espectacular. Es así que fui llamado para reactivar el partido en Croacia. Si bien en el apogeo de su éxito, en noviembre de 1920, el partido comunista envió a las elecciones de la Constituyente más de cincuenta diputados, no consiguió que se eligiera ni uno solo en las elecciones políticas generales de la primavera de 1923: era el colmo de la derrota. Fue entonces cuando el partido comunista búlgaro, en Moscú, acusó a la dirección del Komintern de descuidar el «problema nacional» de los pueblos no serbios de Yugoslavia, y en primer lugar de los macedonios y croatas, y, apoyando el principio de la organización centralista del estado yugoslavo y de silenciar el derecho a la autodeterminación de esos pueblos. La dirección del Komintern, Zinoviev a la cabeza, invitó pues a la dirección del partido yugoslavo a abrir una discusión en el partido sobre su posición respecto a la «problemática nacional». La derecha del partido puso en pie un programa que preveía la constitución de una autonomía provincial limitada; la izquierda tachó este proyecto de reformista, pero fue incapaz de elaborar un proyecto revolucionario, optando por dejar a la futura «revolución socialista» la tarea de zanjar la «problemática nacional».



Yo mismo estaba en la cúspide del Partido, aún siendo su miembro más joven. Sin dejar de respetar a los camaradas más antiguos, propuse en Borba un contra-proyecto radical y concreto: la transformación del estado yugoslavo monárquico y centralista, en una república federativa de cinco repúblicas nacionales (Eslovenia, Croacia, Serbia, Montenegro y Macedonia) y dos repúblicas nacionalmente mixtas (Bosnia-Herzegovine y Vojvodine).

Como se puede comprobar, este esquema ha servido de base para la organización de la segunda Yugoslavia, la de Tito, con dos cambios significativos: el uno para mejor, el otro para peor. A las siete unidades previstas en mi proyecto, la realización de Tito agregó una octava unidad. Esta ampliación se justifica por el hecho que el Kosovo se compone de casi un 80% de albaneses y que los serbios son una minoría nacional de menos del 20% (ha sido bajo la influencia de la propaganda serbia que yo llegara a creer lo contrario en 1923, que los serbios eran mayoría). En cuanto al cambio para peor debido a Tito, consiste en que las dos unidades –Kosovo y Vojvodine– no fueron organizadas en repúblicas sino en colonias provincias, anexadas arbitrariamente a Serbia. En una situación de dominación colonial idéntica, se hallan –gracias al sistema totalitario del partido y al centralismo del ejército yugoslavo– las dos repúblicas de Croacia y Bosnia-Herzegovine: las minorías nacionales locales serbias se hallan en efecto en posición hegemónica sobre las mayorías no serbias. Podemos pues decir que frente a esas cuatro unidades, colonias y semi-colonias de Serbia, ésta representa la metrópoli colonial. Al lado de este pequeño «imperio» serbio, las otras tres unidades (Eslovenia, Montenegro y Macedonia) gozan de una auténtica autonomía local; pero para conservar sus privilegios, se ven obligados a apoyar la dominación de Serbia sobre su pequeño «imperio» colonial. Añadamos que las cuatro unidades que se hallan en una posición colonizada y semi-colonizada, representan el 54,74% del territorio de Yugoslavia y el 55,04% de su población. Serbia, la metrópoli colonial, ocupa el 21,88% de su territorio y constituye el 25,36% de su población. Por último, las tres unidades que tienen un régimen de autonomía local representan el 23,38% del territorio y el 19,60% de la población yugoslava. Esta situación anormal, desequilibrada y explosiva, es la que Tito dejó a sus sucesores tras su muerte acaecida el 4 de mayo de 1980.

Mi proyecto se granjeó numerosas simpatías en todo el país, fuera de Serbia, y fui nombrado al Comité Central del partido yugoslavo. Entretanto llegó de Moscú una nueva misiva que, por un lado, estimulaba mi radicalismo, pero por el otro me indujo a hacerme numerosas preguntas: Moscú condenaba implacablemente el proyecto de la derecha como «reformista» y «residuo de la ideología socialdemócrata», y preconizaba, como solución positiva al «problema nacional de Yugoslavia», la constitución de tres repúblicas independientes y soberanas: Eslovenia, Croacia y Macedonia. Esto era más radical, más revolucionario que mi proyecto de federación de siete repúblicas. Sin embargo, la proposición de Moscú no preveía ninguna solución –y además no decía ni palabra– sobre la suerte que pudieran correr las tres unidades no serbias (Bosnia-Herzegovine, Montenegro y Vojvodine), ni respecto al porvenir de la misma Serbia.

En Vojvodine, el grupo nacional serbio tan sólo constituía entonces el 35% de la población; fue al final de la Segunda Guerra mundial que llegó a representar el 50-55%, después que se expulsara de Vojvodine a medio millón de alemanes.

En resumidas cuentas, los planes de Moscú que debían resolver el «problema nacional» destruían Yugoslavia... A mi parecer, el objetivo de toda política debía tender a construir, a resolver los problemas planteados y la destrucción de un estado social o de un Estado, sólo constituía la premisa de una construcción positiva. ¿Cómo los viejos bolcheviques situados a la cabeza del Komintern, marxistas puros y duros, podían ignorar esta regla básica? Tenía que admitir que en la dialéctica marxista existía algún punto que yo no había todavía logrado apropiarme... Las apariencias me daban la razón, en Zagreb, pero la verdad en Moscú, pasada por el tamiz de una dialéctica marxista superior, me desaprobaba. Con toda evidencia, tenía que ir allí a estudiar sobre el terreno la compleja y profunda realidad de la revolución socialista. Entretanto, era mejor abstenerse de entrar en controversia con la posición de Moscú que la izquierda yugoslava aceptaba totalmente...

Durante tres años, de 1923 a 1926, el partido yugoslavo siguió oficialmente la línea propuesta por Moscú. Pero en realidad, en todas las regiones no serbias, incluyendo Bosnia-Herzegovine, Montenegro y Vojvodine, se aplicó la táctica del derecho a la autodeterminación de los pueblos, política en la que participé activamente como secretario del Partido para Croacia y director de Borba: en uno de mis artículos de fondo *Nueve millones*, hablaba de los nueve millones de no-serbios sometidos, «esclavos» de la nación dominante serbia que se valía en la época de tres millones de personas. En el invierno de 1924-25 pasé a ser también miembro del Politburó yugoslavo.

El gobierno de Belgrado juzgó que este último ascenso rebasaba la medida de lo tolerable y me expulsó en abril de 1925 bajo el pretexto que siendo natural de Istria, me había convertido en 1919 en súbdito italiano.»

Ciliga, después de su recorrido por Rusia, Siberia y Europa después de 1944, sigue:

«Los dos años y medio de agitada estancia en Croacia me ayudaron a ver el abismo que separaba a los serbios y los croatas a través de la guerra nacional, civil y religiosa que ensangrentó su país durante cuatro años. Como lo he dejado dicho, pensaba que Tito, crearía una Yugoslavia sojuzgada por Stalin, pero que al menos solventaría el «problema nacional» interno de un país multinacional. De hecho se produjo lo contrario: Tito evitó el yugo staliniano a la segunda Yugoslavia, pero se reveló incapaz de resolver el más grave problema de las relaciones entre los diferentes pueblos que la constituyen. Le pareció preferible seguir la doctrina austriaca que pretendía que sólo se podía mantener los serbios y los croatas juntos utilizándolos los unos contra los otros: el contraste se vio agravado y la desconfianza entre ambos sólo hizo que empeorar. Así pues, no he dejado de apoyar la política exterior de Tito criticando cada vez más su política interior. En 1950, publiqué en París *La Yougoslavie sous la menace intérieure et extérieure*, y en 1983, en Italia *Il labirinto jugoslavo. Passato e futuro delle nazioni balcaniche*, (Jaca Book, Milan). La crisis económica y política yugoslava que ha estallado después de la desaparición de Tito y se incrementa ahora a grandes pasos, plantea con toda urgencia, el problema de una reorganización interior.»

Autobiografía. A. Ciliga, mayo 1983

# DIFICULTADES SOCIALES DE LA PERESTROIKA

**E**l capitalismo de Estado soviético todavía no ha conseguido transformar al hombre en mercancía. Hoy pretende acabar su dominación total, que no lo ha conseguido en el Este, buscando aplicar las vías del capitalismo occidental como forma más acabada.

Manifiesta un asesor de Gorbachov que ya lo han probado todo para incrementar los ritmos de trabajo, incluso hasta los campos de trabajo forzados y sólo les queda ahora el de la economía de mercado.

Pretenden implantar este método en la década del 90 y son conscientes de las muchas trabas que van a encontrar. Se trata de transformar los mecanismos de funcionamiento de la sociedad soportados pasivamente durante 70 años. Ahora, dicen, ya no vale casi nada de todo ello, quieren rehacerlo todo, cambiar pero sin renunciar al poder. A la igualdad se le impondrá la desigualdad, a lo colectivo lo privado, a la seguridad la incertidumbre, a lo subvencionado la oferta y la demanda... Ahora que ya no pueden apelar a la conciencia revolucionaria para producir más, apelan al capitalismo puro y duro.

No está siendo un camino de rosas el que encuentran los dirigentes de la perestroika para imponer este proceso de reformas al que es ajeno la mayoría del pueblo soviético.

+ + + + +

La reforma económica en marcha no ofrece dudas de que va a producir efectos nunca conocidos en este siglo en la URSS. Habrá paro porque se desea acabar con el exceso de mano de obra comparada con Occidente, es decir, se quiere intensificar el trabajo y el rendimiento, acabar con el absentismo e imponer mayor disciplina laboral. Se trata de cambiar los hábitos laborales de los trabajadores soviéticos y acabar con la seguridad de por vida en el trabajo. Pretenden, en esa misma línea, una mejor gestión empresarial, aunque ésta no afecta directamente a los trabajadores por el momento dada la actual planificación centralizada que aún durará unos años.

Cambiará la filosofía salarial para primar la productividad y se producirán diferencias salariales importantes en función del lugar ocupado en la organización del trabajo.

En suma, todas estas medidas se enmarcan en lo que ha sido formulado como el pilar de la reforma: aumento de la productividad del trabajo.

La reforma del sistema de precios es uno de los caballos de batalla que la perestroika todavía no se ha atrevido a tocar. Es de las medidas más impopulares y la que presuntamente puede provocar mayor alboroto. En la actualidad los precios de los productos están al margen del coste de producción y de la relación oferta-demanda al uso en el capitalismo occidental para la fijación del precio de venta. Pero ello es así porque los salarios que cobran los trabajadores en la URSS ya tienen en cuenta esa parte subvencionada de los productos.

La vivienda es gratuita, así como la sanidad, la educación y el transporte. ¿Qué ocurrirá cuando tengan que pagar el transporte y la vivienda tengan que comprarla? Los aumentos de los precios no quedarán compensados con los posibles aumentos salariales, lo que también puede producir crispación. Y ya preparan las autoridades una ley fiscal de impuestos directos.

En este momento son las capas burocráticas del Estado quienes ofrecen resistencia a la implantación de los nuevos precios, pues les toca a ellos dos funciones: llevar a cabo la reforma y sufrir en sus carnes el desajuste económico.

Gran parte de la población tiene asumido el concepto de igualdad como uno de los pilares ideológicos producto de la revolución, y es por ello que no aceptan empresas que contraten trabajadores con criterios diferentes a los actuales e incluso no son bien vistas las cooperativas hace unos pocos años legalizadas. Quiere ello decir que no están por las desigualdades sociales y que los intereses actuales de una gran parte de la población no pasan por los objetivos estratégicos de la perestroika. Los dirigentes estatales comprueban que no habían valorado suficientemente lo enraizadas que están las ideas igualitarias en la población.

Ahora necesitan que la población, que antes reprimieron y dirigieron, tenga la sensación de que participa en el proceso de reformas, pero ésta le contesta con la indiferencia fomentada, al fin y al cabo, por el propio Estado desde la Revolución de Octubre.

Esa forma de contestación pasiva está bastante extendida en la URSS debido a los fuertes procedimientos represivos y de control que a lo largo de los años han ejercido los gobernantes. La resistencia pasiva de la población ha sido la forma en que se ha expresado el descontento en la URSS.

El momento en que se trata de implantar el cambio económico coincide con el mayor desabastecimiento de los mercados en cuanto a mercancías de primera necesidad se refiere. De los 200 grupos de bienes existentes en el mercado, un 90% muestran problemas de escasez. En determinadas zonas hay racionamiento de productos lácteos y de carne, manteniéndose los bajos niveles de calidad en muchos de los productos puestos a la venta.

Esta falta de productos básicos es un mal endémico de la producción soviética y que tardaran años en solventarlo, aunque ahora van a marchas forzadas para incrementar la producción estatal de esos productos e importar grandes contingentes de mercancías con el problema añadido de endeudamiento exterior, en el ya de por sí fuerte desequilibrio presupuestario. Las autoridades piensan que los próximos 4-5 años serán los más difíciles.

Ante este panorama, cómo incentivar a la población hacia las «supuestas bondades» de lo que se les viene encima. Las clases cultivadas y las capacidades económicamente tienen bastante con las promesas de libertad y pluralismo, pero los trabajadores recelan de estas promesas de libertad dictadas desde el poder y desean productos en los mercados, cosa que no hay. Su estado de ánimo lo reflejan más en su lucha concreta contra la carestía y la burocracia que no como ciudadanos en el terreno político.

Lo cierto es que la perestroika empieza a manifestar inquietud por implantar medidas impopulares que sabe que tendrá que atajar mediante la represión, lo cual daría una mala imagen a nivel interior aunque seguro que obtendría el beneplácito de Occidente si con ello se justifica la necesidad imperiosa de implantar una economía de mercado ligada a la occidental.

El ejército, que sería el encargado de la represión mientras el KGB no deje su función para pasar a ser también policía, ante las dificultades que encuentra en su camino la perestroika para implantar el nuevo modelo económico y político, está a verlas a venir. Por ello, el otoño pasado, impuso a Gorbachov que firmara la orden de intervención en unos disturbios en Armenia, desmarcándose del ejecutivo por si las reformas son imposibles y hay que intervenir para reinstaurar el modelo que ellos consideren adecuado.

Ante la seguridad de que habrá descontento social grave ocasionado por el numeroso paro real, por la

falta de productos de primera necesidad, por el encarecimiento de los precios, por las desigualdades sociales manifiestas y no aparentes, por la deteriorada calidad de los servicios así como por la posibilidad de traslados forzosos de mano de obra de un lado a otro del país, los «pensadores» soviéticos y también occidentales, que de esto saben más, proponen la urgente necesidad de implantar el pluripartidismo y el pluralismo sindical a nivel estatal, de toda la URSS, como única forma de canalizar los «estallidos incontrolables de conflictividad, bajo formas nacionalistas o étnicas, o para evitar simplemente que una apatía masiva de la población haga inviable el proceso de modernización económica». Recientemente el soviético supremo ha ordenado los primeros pasos, tímidos todavía, para llegar a ello. Porque no esperan milagros: saben que será muy lenta la mejora del nivel de vida de los trabajadores mientras que los efectos negativos de la reforma económica serán inmediatos si ésta toma empuje.

Otra fuente de problemas serán algunas nacionalidades que existen dentro de la URSS. Unas están más desarrolladas que otras y por tanto más vinculadas al centro (Rusia). Esa jerarquización de naciones en diferentes categorías y un pasado histórico conflictivo y represivo (problemas de división territorial; imposición de la lengua rusa, traslado forzoso de trabajadores que llevaron a la creación de repúblicas artificiales compuestas de población, culturas y religiones diferentes) puede llevar a que la perestroika trate de legitimar la pobreza sobre todo en la zona de Asia Central, la menos desarrollada. Porque en la URSS el Tercer Mundo está dentro del Estado, a diferencia de los países occidentales que lo tienen algo más lejos.

La burocracia de la URSS no ha logrado resolver el problema de las nacionalidades, como sí lo resolvió el capitalismo occidental al integrar en un solo Estado las diferentes naciones disgregadas. La URSS ha tenido dificultades históricas para conjugar capital y Estado como un todo inseparable, dependiente el uno del otro.

Los demás cambios de tipo político y social están supeditados a la buena marcha de la reforma económica, para legitimarla. Tal como se ha planteado, si ésta fracasa pondría en peligro la reforma de la sociedad. ¿Acaso es un chantaje para que todo él arrime el hombro a una causa que no es de la mayoría?

El sistema capitalista del Este ha generado sus enterradores para resucitarlo y mejor desarrollarlo.

Etcétera

# LA GRAN JUGADA DE GORBACHOV

Que se trata de una gran empresa es algo en lo que todos están de acuerdo. Sin embargo, permanecen inciertas las perspectivas en cuanto a que su resultado sea exitoso y aún más el verdadero significado de la actual «fase gorbachoviana» dentro de la historia de la revolución bolchevique, de la Rusia actual y del mundo de las dos superpotencias.

*Las reformas liberales: condiciones indispensables para superar el retraso económico y tecnológico ruso. A este fin se orienta la colaboración entre Gorbachov y Sajarov.*

El significado más evidente y más ampliamente comprendido en el extranjero es el de reforzar la posición tecnológica, económica y militar de la Unión Soviética frente a los Estados Unidos. Durante la larga era brezneviana la Unión Soviética había conseguido conservar en líneas generales el equilibrio en la carrera militar con los Estados Unidos, pero se hizo evidente el indudable retraso en el plano del desarrollo económico y tecnológico.

Lo que Lenin definía en 1919 cómo combatir y superar el «asiatismo» de la sociedad tradicional rusa con los «métodos asiáticos» aún sirvió a Stalin para llevar a cabo su primer Plan Quinquenal de industrialización acelerada y de colectivización forzada, realizando de esa manera el gran objetivo nacional de la Gran Revolución Rusa, formulado por Lenin pocas semanas antes del triunfo de la revolución bolchevique en estos términos: en los próximos diez o quince años Rusia debe alcanzar el nivel tecnológico, económico y cultural de Occidente o convertirse en una semicolonias.

El descubrimiento de la energía atómica, con la apertura de la era de la rivalidad atómica, ha demostrado la insuficiencia fundamental de los férreos métodos leninistas o estalinistas para mantener el ritmo del fabuloso desarrollo tecnológico de la primera super-potencia mundial.

El transcurso de la historia en nuestro tiempo ha hecho evidente un desafío: si Rusia quiere y está en condiciones de mantener su segundo lugar como super-potencia, tiene que combatir y superar otro residuo de la tradición «asiática»: pasar del sistema del «secreto» tan estimado por el Gran Emperador y sus sabios Mandarines, al sistema de libertad pública, de libertad de opinión y de crítica; en pocas palabras, al sistema democrático característico de Occidente...

Con la consigna de «Glasnost», o sea, de la transparencia y la claridad, libertad de opinión y de

crítica, la Rusia contemporánea ha tomado conciencia, a través de la persona de Gorbachov, de la existencia de esta nueva idea de la historia, con la inevitable consecuencia del progreso ulterior en caso de obtener una respuesta positiva o de la regresión y la decadencia, en caso contrario.

El hecho mismo de haber entendido la existencia de este nuevo reto de la era atómica y de haber iniciado una gran batalla por superarlo es un signo positivo que prueba la presencia de la vitalidad y de fuerzas creativas en el país de la Tercera Gran Revolución Europea. Pero hasta conseguir la victoria final aún hay un largo y difícil camino por recorrer.

*El marxismo en la URSS: en parte realizado, en parte agotado y en parte desmentido.*

La espectacular rehabilitación de Sajarov representa indudablemente un importante y prometedor gesto. Se trata de un gesto propagandístico de alcance mundial, pero al mismo tiempo también de una iniciativa de gran importancia interna, en la vida interna de la sociedad soviética.

Sajarov, el padre de la bomba atómica soviética, ha sido rehabilitado en primer lugar en su condición de gran científico. Como tal, Sajarov ha vuelto inmediatamente a la Academia de las Ciencias, convirtiéndose de hecho en su presidente. Al mismo tiempo es la estrella que orienta a todos los científicos, técnicos y economistas de Rusia. Sajarov no es sólo el más notable y popular disidente soviético, sino también el primer hombre, el modelo para millones de científicos, intelectuales y técnicos de Rusia. Como máxima autoridad en ciencia atómica, Sajarov se ha convertido de pronto en un aliado, en el brazo derecho de Gorbachov, el segundo hombre junto a Gorbachov para la Unión Soviética.

Para comprender este inmenso salto, es necesario tener en cuenta toda la experiencia y todos los resultados de los setenta años de la Revolución Rusa.

Como las anteriores revoluciones, la inglesa y la francesa, también la revolución rusa había anunciado a lo que aspiraba, deseaba y soñaba con realizar al fin lo que la sociedad de aquel tiempo era capaz de realizar.

Una de las grandes premisas de la revolución rusa preveía la abolición de la sociedad de clases, crear una sociedad sin diferencias de clase. Dos viejas clases dominantes, la de los grandes propietarios agrarios y la burguesa-capitalista han sido destronadas y sus bienes «nacionalizados», o sea, estatalizados, pero las

dos clases explotadas, los campesinos y los trabajadores industriales han permanecido fundamentalmente en la misma posición de explotados y dominados por una nueva clase dominante, la verdadera dueña del Estado y de todos los medios de producción estatalizados.



No entraremos aquí a buscar las causas de los decepcionantes derroteros sociales por los que derivó la revolución rusa. Lo mismo sirve para los pronósticos fundamentales del marxismo y sobre todo ¿por qué la primera revolución marxista fue a estallar en un país escasamente industrializado y no en un país de gran desarrollo industrial? En segundo lugar, la invalidación por parte de la realidad soviética de la tesis marxista según la cual, después de la abolición de la clase burguesa ya no hay lugar para el nacimiento de una nueva clase dominante. En tercer lugar, la tesis según la cual después de las «nacionalizaciones» de los bienes de los grandes propietarios agrarios y del capital, se aseguraría el desarrollo automático hacia el socialismo; es decir, hacia una sociedad sin clases y, en fin, por qué la primera gran revolución marxista se inició en nombre del socialismo y se acabó con la sociedad del capitalismo de Estado. Enmascarando esta realidad con el término eufemístico de «socialismo real», se reconoce oficialmente, aunque indirectamente,

que la sociedad soviética es algo diferente al simple «socialismo», y aún queda un enigma: el partido marxista que ha actuado en nombre de la liberación del proletariado se ha convertido después de la revolución de 1917, en el núcleo central de una nueva clase dominante sobre el proletariado y el conjunto de la sociedad. El progreso futuro de la intervención social exige una revisión crítica del marxismo sobre la base de la experiencia y de los resultados generales de la revolución rusa y de su comunismo.

*Hacia la alianza Gorbachov-Sajarov en nombre de la reconciliación nacional.*

Nuestra tarea aquí se limita a ocuparnos de la situación soviética en el momento actual de la gran iniciativa reformista de Gorbachov con la rehabilitación del más autorizado representante del ala no comunista de la nueva clase dominante.

En el centro de la situación actual soviética se da la circunstancia de que la nueva clase dominante está compuesta por dos grandes grupos, el comunista y el no comunista. El grupo comunista mantiene el monopolio del poder político, mientras que en el proceso de producción la clase trabajadora está dominada, aunque en diversa medida, por los componentes de ambos grupos. Lo mismo se puede decir de la vida intelectual en el país. En cuanto a la remuneración y los privilegios materiales, los dos grupos se encuentran, ya desde la primavera de 1921 en igualdad de condiciones.

El grupo no comunista de los dirigentes, economistas, científicos, escritores y artistas se encuentra en una situación ambigua: de un lado, la parte discriminada y del otro, la privilegiada, de la nueva clase. De aquí ha surgido no sólo la oposición entre ambos grupos, sino la posibilidad de que el grupo no comunista pueda expresar en cierta medida sus reivindicaciones. Los disidentes, fenómeno característico de la vida soviética después de la muerte de Stalin, provienen casi sin excepción del grupo no comunista de la nueva clase dominante. La clase obrera y campesina está política y socialmente en tal grado de opresión que su voz y reivindicaciones autónomas aún no llegan a la superficie. Los hijos de la clase trabajadora, comenzando por los más inteligentes y ambiciosos, gozan de una relativa compensación: con las facilidades que obtienen mediante su integración en el Partido Comunista y el acceso a los estudios superiores pueden llegar a formar parte de la nueva clase dominante.

La revolución rusa, con Gorbachov al frente, ha entrado en una fase de reformas que también conocieron en su momento las revoluciones inglesa y

francesa. De hecho, el partido de Cromwell en el primer caso, el de los jacobinos en el segundo y el del partido bolchevique en el tercero, mediante violentos métodos dictatoriales y el monopolio del poder político, han conseguido resolver los grandes problemas nacionales que en su tiempo existían en sus respectivos países. En la curva parabólica de la Revolución acababa la fase ascendente y comenzaba la segunda fase, la del largo y contradictorio descenso, siempre bajo formas de régimen bonapartista. En Inglaterra, con el general Monk, en Francia con Napoleón, en Rusia con los consiguientes mandatarios del partido comunista, se abría la fase hacia una política de reconciliación nacional, punto final de cada una de las tres revoluciones.

*¿Liberalización de la sociedad soviética del capitalismo de estado o restauración neozarista?*

La audaz reforma liberal de Gorbachov con la reconciliación, e incluso se puede decir su alianza con Sajarov, nos recuerdan vivamente la fase de Napoleón como «gran reconciliador» de la Revolución con la iglesia y los emigrados, con el Papa en Notre Dame y con Chateaubriand rehabilitado en la corte del emperador Napoleón.

Gorbachov y Sajarov aspiran abiertamente a una reconciliación definitiva entre el grupo no comunista y el grupo comunista de la nueva clase dominante, generalmente llamada «burocracia soviética» y, sobre

esa base, llegar a una estabilidad expansiva de la sociedad soviética, en el interior y en las relaciones internacionales, evitando la fase de restauración monárquica que conocieron las revoluciones francesa e inglesa.

La era atómica que ha creado la interpenetración y la interdependencia entre todos los Estados y las Naciones de la tierra, con una tendencia orgánica hacia la unificación mundial a través de la Organización de las Naciones Unidas, favorece sin lugar a dudas la perspectiva de Gorbachov y Sajarov.

No obstante, una parte importante del grupo no comunista de la nueva clase dominante y de la sociedad soviética, en general, con el gran escritor disidente Soltzenitsin a la cabeza, propugnan la solución opuesta, clásica y tradicional, estrictamente nacional y «eslavófila»: una restauración neozarista, con una dictadura militar como paso previo en la transición del régimen comunista al neozarista.

El tiempo ha sobrepasado no sólo a los estalinistas, sino a los breznevianos. En los próximos años y en el próximo decenio la prueba de fuerza estará entre los nuevos «zapadniki» y los neoccidentales, Gorbachov y Sajarov, por un lado y los «eslavófilos» neozaristas de Soltzenitsin, por otro.

Ante Ciliga. Roma, 1985

---

## ACERCA DE LOS CAMBIOS EN LA RDA Y LA REUNIFICACIÓN ALEMANA

Escribir en estos momentos sobre las transformaciones que se están desarrollando en el Este, intentar analizar la situación y trazar posibles líneas de desarrollo, resulta especialmente difícil en el caso de la RDA (¿a lo mejor porque se tiene más información?). Cada apreciación política corre el peligro de estar obsoleta ya al día siguiente. Sin embargo, parece que las cosas después de meses del «despertar político», de las posibilidades de cambio sociales «auténticos», de esperanzas, vuelvan lentamente a los viejos-nuevos cauces de la representación y dominación partidista.

Parece que el despertar político, la destrucción de las estructuras de coacción estalinistas, los vivos debates sobre las posibilidades de una sociedad diferente, sobre el intento de crear otro tipo de socialización que el de

la sociedad de mercancías pertenece ya a la historia, después de haber sido desplazados por el griterío de la reunificación alemana y por la carrera que han iniciado los políticos, especuladores y el gran capital para repartirse la tarta.

De esta problemática compleja, contradictoria y turbia de la cuestión alemana extraerá tres aspectos para esbozarlos brevemente: el interés que tiene la clase dominante de la RFA en una reunificación y en la absorción de la RDA; el desarrollo económico social de la RDA durante los últimos años; y el grupo más radical de la oposición, la «Vereinigte Linke» (Izquierda Unida).

El interés de las clases dominantes en una absorción total de la RDA a través de la reunificación alemana es bastante obvio. Sin embargo, en cuanto al cómo y a la

velocidad del proceso reunificador persisten algunas contradicciones. El interés fundamental de la gran industria alemana occidental puede resumirse en tres aspectos básicos: solamente la integración de la RDA en el dominio monetario de la RFA permite una auténtica conquista capitalista del territorio ya que sólo de esta manera pueden evitarse los problemas que surgen a raíz de un mero imperialismo comercial. Además se ampliaría el mercado interior alemán que hasta ahora ha estado muy reducido en proporción con la potencia económica alemana, que de esta manera ha llevado a una fuerte dependencia del mercado mundial en cuanto a las ventas. Se produciría un salto en las demandas de bienes de consumo parecido a los años 60. Y en tercer lugar, constituye la RDA un puente de cabeza para la conquista de los mercados de los países del antaño Comecon.

Para conseguir estos fines el capital alemán está dispuesto a invertir a corto, medio y largo plazo. La reestructuración pendiente hace prever que el peso de las inversiones serán más bien de medio plazo. A esta planificación «racional» de los círculos económicos dirigentes (el jefe del Banco Alemán hecho pedazos últimamente era buen ejemplo de esta actitud) se contraponen, en parte, el vértigo de poder de los políticos occidentales para producir «hechos consumados» de cara a las próximas elecciones; ello se refiere sobretodo a los demócratacristianos y a los medios afines que abogan por una reunificación a toda costa y en el más mínimo plazo posible para mantenerse en el poder y hacer realidad su sueño de una gran Alemania durante tantos años reprimida. Para ello han lanzado una campaña de propaganda inmensa y completamente impertinente, divulgando noticias falsas como las de la bancarrota inminente de la economía de la RDA, y recurriendo al más mezquino vocabulario de un misticismo nacional propio de los fascistas. Con todo ello pretenden además preparar a la población germano-occidental para que esté dispuesta a asumir los sacrificios a corto plazo que supone esta reunificación. Una población que, hasta ahora, se ha mantenido en gran parte pasiva y más bien recelosa ante este «acontecimiento histórico». Parece que muchos están temiendo más la pérdida de su tranquilidad y el aumento de competencia laboral (que también se traduce en la presión de rendir más en el trabajo); de modo que, hasta el momento, no se dejan movilizar para el nacionalismo de una gran Alemania. Cuarenta años de civilización americana, pero también los movimientos contraculturales de los últimos 25 años, no han pasado sin dejar huellas. También parece ser un hecho que la sociedad postindustrial altamente diferenciada no puede recurrir masivamente a la unidad mística de la nación y raza.

Pues bien, a esta sociedad postindustrial se le ha ofrecido «de repente» la posibilidad de reconquistar un mercado prometedor. Con la RDA se presenta la

nación dirigente (aparte de la gran madre Rusia, por supuesto) del antaño Comecon, donde las diferencias entre ésta parte de Alemania y, por ejemplo, Polonia son igual de abismales como las de la otra Alemania con Portugal o Grecia.

El desarrollo económico de la RDA se caracterizó hasta el inicio de los años 60 por la concentración (rígidamente planificada desde la central del partido) en la producción de bienes de equipo, en detrimento de los bienes de consumo. A este respecto hay que señalar que la RDA sufría desproporcionadamente los pagos de la reparación por los estragos de la II Guerra Mundial. El levantamiento popular del 53 y la huida masiva de la población con el inicio del «milagro económico» germano-occidental obligaron a la RDA a cambiar de rumbo. De modo que la economía planificada fue complementada por una cierta regulación monetaria del mercado y una mayor libertad de decisión y autonomía de las empresas. Sin embargo, este cambio de rumbo amenazaba con socavar el dominio del partido único, de modo que volvieron a recurrir a la planificación central y burocrática creando los llamados «Kombinate», complejos industriales que, completamente taylorizados, estaban orientados a la producción de grandes series. El siguiente incremento de la producción ocasionó a nivel económico una mayor integración de la RDA en el mercado mundial capitalista (telón de fondo de la llamada «política de distensión» desarrollada por los socialdemócratas en los años 70); en el interior, esta modificación significó el inicio de la política de pacificación del régimen de Honecker que estaba orientada a garantizar las necesidades básicas de toda la población (subvenciones estatales para los alimentos, transportes públicos, etc.), independientemente de su rendimiento laboral, manteniendo y sofisticando a la vez las medidas de control y represión. Así que el período entre los finales de los sesenta hasta los finales de los setenta se caracterizó por un bienestar relativo, es decir, todas las necesidades básicas (excepto la notoria escasez de vivienda) estaban satisfechas, la «lucha de sobrevivencia» de la población de la RDA iba dirigiéndose cada vez más a conseguir productos de lujo y de ocio, o sea, pasaban su tiempo buscando piezas de repuesto para sus Trabis y trapicheando con toda clase de objetos para abastecerse con electrodomésticos y materiales de construcción, etc. Todas estas actividades solían tener lugar durante las horas laborales... Con el inicio de la crisis económica (que debido a la integración de la RDA en el mercado mundial la afectaba de igual manera aunque con un efecto retardador) el régimen se veía cada vez más en apuros: por una parte su razón de ser estaba ligada a los llamados logros socialistas (la seguridad social, etc.) que tenían que mantener cueste lo que cueste, y por otra parte, no podía responder en absoluto a las necesidades de ocio de la población cada vez más generalizadas y soliviantadas por la televisión y los

turistas occidentales. A estas promesas del mundo occidental la vieja guardia de la SED, en su mayoría procedentes de la tradición obrerista de los años treinta, no podían oponer otra cosa que represión y autobombo. A ello se añade que la corrupción de los funcionarios, propia de cada régimen, se iba extendiendo cada vez más, cuyas arbitrariedades terminaron por hacerse insostenibles. El autobombo del régimen junto con toda clase de nepotismo hacían que la sociedad entera fuera impregnándose de cinismo y retirándose en la «emigración interior», es decir, a ver la tele occidental.

La oposición de la RDA se expresó durante años sobre todo en los intentos de fugarse al otro lado del muro y en tertulias de amigos. Los primeros inicios de una oposición organizada se desarrollaron en el seno de la iglesia luterana a caballo del movimiento de paz oriental. Las respuestas del régimen ya eran conocidas de sobras: represión y autocomplacencia del socialismo de Estado. De modo que, con la consolidación de la perestroika, la caída del régimen empieza a ser una cuestión del tiempo, no solamente para los observadores informados e interesados de Occidente, sino también para los funcionarios del sistema con cierta visión política que hoy en día se presentan como los grandes reformadores.

Sin embargo, durante los últimos años no sólo se había producido una oposición cristiana, sino también de la izquierda, que durante años habían mantenido contactos privados e informales que empezaron a estructurarse lentamente. Las corrientes del socialismo de base, sobre las que siempre ha caído la represión más feroz del régimen estalinista, –según la propaganda oficial no podía haber corrientes revanchistas y fascistas, mientras que la iglesia podía conceder cierta protección a los movimientos de oposición que se habían desarrollado en su alrededor– trabajaron durante mucho tiempo clandestinamente y no hicieron aparición pública hasta setiembre de 1989, presentando la llamada «Böhlener Plattform». En esta plataforma política se propone un programa de principio para la transformación de la RDA en una «sociedad democrática, socialista y libertaria». Para realizar este proyecto se invita a todos los grupos socialistas independientes y a toda persona de la izquierda a organizarse de manera asamblearia en la «Vereinigte Linke» sobre la base común de las siguientes reivindicaciones mínimas:

- la propiedad colectiva de los medios de producción como la base orientadora de la socialización socialista
- la ampliación de la autodeterminación de los individuos productores, realizando la socialización real de todas las actividades económicas
- la realización del principio de la seguridad social y de la justicia para todos los miembros de la sociedad.

- la democracia política, los principios del Estado de derecho, la realización decidida de los derechos humanos indivisibles y de la libre realización de la individualidad de cada miembro de la sociedad

- la transformación ecológica de la sociedad industrial.

A partir de la declaración de Böhlen están surgiendo en todas las ciudades de la RDA asambleas que desarrollan y amplían dichos denominadores comunes. Al cabo de dos asambleas a nivel estatal la gente organizada en la Izquierda Unida es capaz de presentar el programa de transformación de la RDA más elaborado y concreto de toda la oposición. Conforme a los cinco puntos básicos están desplegando todo un programa de una alternativa socialista dentro del marco de un Estado establecido. De modo que están invitando a los obreros a tomar las fábricas en sus manos y crear consejos de distritos, etc. De este modo están reflejando durante los meses de octubre, noviembre y diciembre la posibilidad histórica de transformar esta sociedad autocrática en un organismo social de democracia de base.

Sin embargo, por el momento, esta posibilidad histórica parece haberse esfumado en la acción de gravitación del viejo mundo: los capos de la SED reformada, junto con las clases políticas emergentes –y plagiados de los partidos de la RFA– está uniendo sus fuerzas para canalizar el descontento popular y transformarlo en apoyo a un sistema de representación partidista y de economía de mercado. A su vez, parece que el «pueblo de Alemania Oriental» ya no ve otra salvación que la reunificación con el gran hermano. La ceguera (una ignorancia fomentada durante 40 años por el Estado estalinista) en estas masas de consumidores ardientes que se está manifestando últimamente, ha llegado a tal extremo que las fuerzas de la oposición tradicional (sobre todo el «Nuevo Foro» y la iglesia) han perdido todo su papel protagonista que tenían en su momento. De modo que sus llamadas a la prudencia y reflexión se están desvaneciendo sin dejar eco, si es que pueden hablar. En cuanto a la Vereinigte Linke habrá que ver si la gente «vuelve a despertar» cuando experimenten los efectos del «capitalismo real», que no van a ser pocos.

A continuación, dos octavillas de «secciones» de la Izquierda Unida en Halle y Berlín que llaman a manifestarse contra la visita del canciller federal Kohl el 19 de diciembre. Estas manifestaciones que se desarrollaron en todas las capitales de la RDA contra Kohl, contra la venta del país y en favor de una alternativa socialista, superaron con creces a los manifestantes que acudieron a recibir a este mierda.

Horst, febrero 1990





MANIFESTACION CONTRA LA VISITA DE KOHL EL 19 DE DICIEMBRE 1989

Ahora viene el gran patrocinador de los beneficiarios del subsidio social. Viene rodeado de una áurea de latas de Coca-Cola y buenos humos, presintiendo las ovaciones y en su condición de futuro canciller del Reich, está dispuesto a proporcionar un poco de identidad nacional también a las provincias orientales.

Quieren que lo recibamos con la cartera abierta y que sea llevado a su butaca (durante mucho tiempo desocupada) en un gobierno que se acuerda muy tarde de sus verdaderos amigos. «No importa» dirá el señor Kohl, «tarde pero no demasiado tarde», algo por el estilo, y pensar no pensará más que esto.

Agüémosle la fiesta a este monstruo democrático-liberal procedente de una metrópolis occidental que ni con dinero puede comprarse una historia política rica.

No necesitamos la peste occidental para poder percatarnos de la situación en nuestro país. Tenemos algo más que deseos de consumir. A lo mejor se duerme más seguro en un banco del parque que en el Banco Alemán.

¡Manifestémonos contra Kohl!

¡Contra el terror consumista y el chantaje!

¡Izquierda Unida contra el vuelco a la derecha!

¡A favor de una concepción izquierdista, a favor de la integración europea sin eurocentrismo!

Iniciativa para una Izquierda Unida. Halle

¡IMPORTANTE! ¡A TODOS!

En la hora del mayor peligro, en la hora de la amenaza con la venta en subasta de nuestro país, nos dirigimos a vosotros, al pueblo de la RDA y, sobre todo, a los trabajadores en las fábricas, a los campesinos, a los científicos en los institutos de investigación y enseñanza, a todos los que están produciendo los bienes y con ello a toda persona honesta, íntegra y combativa, lanzando la consigna:

¡No permitáis esta subasta!

Durante casi 30 años unos burócratas políticos autoelegidos han mantenido a 16 millones de personas en un estado de esclavitud, han encerrado a todo un pueblo y mantenido en jaque a través de un sistema sofisticado de control y de chivatos, han encerrado a «resistentes» para echarlos al cabo de un tiempo vendiéndolos como esclavos o para marginarlos mediante la omnipresente burocracia de cuadros confinándolos a la asocialidad. Han explotado al pueblo, se han enriquecido con nuestro trabajo, sea personalmente o a través de un sistema ramificado de privilegios y corrupción. En sus torres y sus fiestas gastaron las divisas duramente creadas por nosotros. Entre tanto nuestras ciudades, paisajes y fábricas iban de mal en peor.

Nuestro país ha sido arruinado adrede. Ahora se presentan los «gestores de la quiebra» e inician la venta en subasta del país. Señalando con los dedos a los especuladores -y desviándolo de esta manera de sí mismo- están ofreciendo al capital extranjero como pago inicial todo lo que generaciones de trabajadores han generado durante 40 años. VW, Siemens, Springer y Deutsche Bank ya se están repartiendo la tarta entre sí.

¿Quién les ha autorizado a los gerentes de nuestro país? Pretenden que nosotros, además de los látigos de los funcionarios, experimentemos también los del capital monopolizado.

Ciudadanos de la RDA, ¡tomad las fábricas y las instituciones! ¡Proteged vuestras empresas de la mano de los «gerentes de la quiebra» e impedid la venta al capital monopolista!

¡Formad consejos de empresas y organizaos en estructuras super-empresariales!

Iniciativa Izquierda Unida. Berlín.

# ASPECTOS SOBRE LOS CAMBIOS EN LOS PAÍSES DEL ESTE

Los regímenes estalinistas han caído por sus contradicciones económicas, su inhabilidad para superar un modelo obsoleto de acumulación que se equipara de modo equivocado en mi opinión con el ‘fordismo’ y por la crisis terminal de todos los capitalismos de Estado.

Por supuesto, no han caído por sí mismos solos. Hacían falta levantamientos populares para derrotarlos. Pero los levantamientos de 1953, 1956, 1968 y 1980 fueron sofocados. Los de 1989 eran totalmente diferentes. En primer lugar, los cambios fueron iniciados por la burocracia. La Unión Soviética sólo había tenido que mantener la paridad militar con EEUU a costa de su economía real, pero, como en el fondo la primera dependía de la segunda, llegó la hora de la verdad y Gorbachov empezó la «perestroika» como medida de choque para frenar el atraso progresivo de la economía soviética. En Polonia el gobierno decidió dialogar con la oposición, arrinconada no por Solidaridad, sino por su propia bancarrota.

Pero estos procesos de cambio, una vez empezados, produjeron su propia dinámica. En Europa del Este las fichas de dominó cayeron una tras otra, terminando espectacularmente en Rumanía, y en la Unión Soviética es posible que Gorbachov ya haya caído cuando esta carta sea publicada.

**A.** El fracaso económico de los países del Este, está claramente vinculado, como advirtió el propio Gorbachov en un discurso reciente, con su incapacidad para asumir la nueva tecnología, lo que se equipara muchas veces a su incapacidad de superar el supuesto obsoleto ‘fordismo’ como modelo de acumulación. Lo que no está claro es el por qué. Una mirada más de cerca nos revela un cuadro un poco más complejo.

Algunos afirman que no se puede desarrollar una economía con la nueva tecnología sin un libre empresarialismo, y que las economías de mando en el Este quedan excluidas de esta posibilidad. Pero, ¿por qué no se aplica esto también al desarrollo de una economía fordista? En todo caso, parece que la economía militar de la Unión Soviética ha sido una excepción a esta regla.

El uso del término ‘fordista’ merece más cuidado de lo que es habitual. Por un lado el fordismo no es exactamente obsoleto. Una gran parte de la producción mundial sigue siendo fordista, especialmente en los llamados ‘países en

vías de desarrollo’, y una parte significativa del proceso de producción de las transnacionales aún es fordista (especialmente aquella parte en los PVD). Pero, ¿son realmente fordistas las economías de los países del Este? Es verdad que muestran algunas características: -la gran fábrica, el Taylorismo, un énfasis en la masa de producción, una estabilidad de empleo; pero carecen de otras- la cooptación de los trabajadores por un salario relativamente alto, el consumismo, y un sindicalismo libre pero burocratizado.

Podemos entender mejor estas diferencias si echamos una mirada más cercana al fordismo, el cual se manifiesta como un sistema de producción con dos etapas históricas: la primera empieza con la Primera Guerra Mundial en los Estados Unidos y se extiende a Europa en los años 30; y la segunda empieza en los EEUU a finales de los 30 extendiéndose de forma general a los países industrializados después de la Segunda Guerra Mundial, -formando así el llamado «long boom» hasta finales de los 60.

La industria del metal ya había construido la ‘gran fábrica’ a finales del siglo pasado. Era un tipo de ‘pre-fordismo’, arrojando al proletariado clásico del mundo moderno con sus partidos y su cultura especial que se escapó del control del capital y del Estado. Todo estalló con los aumentos forzados de producción en el período de la Primera Guerra Mundial. La ola revolucionaria de 1911 a 1921 estuvo basada en la industria del metal.

Henry Ford introdujo la cadena de montaje en sus fábricas en 1913 y en 1914 el ‘día de cinco dólares’. Extendió los principios de Taylor de «Scientific Management» a la fábrica como proceso total de producción, pero también creó un nuevo tipo de trabajador -fijo y bien pagado pero controlado y dependiente como base de un nuevo orden social: la sociedad consumista. Los trabajadores de Ford dependían de la cadena de montaje no solamente para su trabajo, sino también para su vida de consumo. Fueron los primeros trabajadores con suficiente dinero para comprar el producto -el famoso modelo T- de su propio trabajo.

Ford se interesó por la vida privada de sus trabajadores, intentando así establecer un nuevo orden moral además de social, pero hasta finales de los treinta estuvo ausente una pieza clave en lo que se llamó después el ‘fordismo’ - el gran acuerdo entre el capital y el sindicalismo burocratizado, bendecido por el Estado intervencionista- El paternalismo de Ford se opuso frontalmente a la

introducción del sindicalismo en sus fábricas. Recurrió a la mafia –el régimen de espionaje y terror de Benett y su «Service Department»– para mantener a distancia al «Union of Auto Workers» (UAW). Las metralletas de los ‘chicos de Benett’ mataron a cuatro obreros en 1932 cuando en una manifestación contra el paro se acercaron a las puertas de la fábrica en Detroit.

No es sorprendente que el sistema de Ford –a quien el *New York Times* había llamado un ‘fascista industrial’ en 1928– cruzara el Atlántico en los años 30. En la Alemania nazi también estaban construyendo un nuevo orden social con el populismo y el terror. El modelo T encontró su homólogo en el Volkswagen, el ‘coche del pueblo’. Pero, ¿qué diremos sobre la Unión Soviética de los años 30? Seguro que la cadena de montaje existía en la Rusia de Stalin. (El gran ejemplo era el carro de combate T-34 que, gracias a su fabricación en cadena de montaje, podía ser repuesto en el frente de batalla cinco veces más rápido que el tanque alemán equivalente (el Panther), lo que permitió al Ejército Rojo llegar a Berlín en 1944 y determinó los siguientes 45 años de historia. Pero el obrero típico de la época estalinista no era el de la cadena de montaje, sino el ‘stajanovista’, el héroe de la industria pesada. No había para él un modelo-T o un VW, sino el sacrificio en la construcción del socialismo. No cobró más que una estatua de ‘realismo-socialista’.

La economía rusa, al igual que las que fueron impuestas en los países del Este, fue una acumulación primitiva basada en la gran fábrica, en la gran masa obrera, y las fábricas siderúrgicas en varios de los países del Este quedan como monumentos de aquella época, como barcos de línea ‘dreadnought’ encallados sobre la tierra. Eran economías ‘pre-fordistas’, incompatibles con el fordismo que necesita una economía desarrollada. El gran logro ideológico del Bolchevismo fue capturar aquella cultura obrera de la gran fábrica, –lo que había llevado el capitalismo a su crisis en los primeros años del siglo,– ponerla al servicio de la acumulación primitiva. Entonces no hacía falta el fordismo (incluso si hubiera sido posible), ya que el estalinismo llevó su propio modo de control laboral. Pero los éxitos cuantitativos de las economías estalinistas ‘pre-fordistas’ contuvieron las semillas de su declive posterior.

Volvemos a Ford. Al entrar en los años 40, el «Union of Auto Workers» (UAW) de la CIO ya había sindicalizado las demás compañías de coches en los EEUU. Sólo quedó Ford. Henry Ford se juró que nunca reconocería al sindicato, pero cedió ante la huelga masiva en 1941 y firmó un acuerdo con la UAW, –¡y qué acuerdo!–. Ford dió al sindicato derechos exclusivos para negociar, con una afiliación obligatoria, y la recaudación de las cuotas mensuales por parte de la compañía (el primer ejemplo del famoso sistema «check-off»). ¡Si no puedes mantenerlos fuera, tráetelos dentro, pero que se queden muy cerca! El

sindicato tenía plenos derechos de negociación; los trabajadores tenían estabilidad de empleo; pero la compañía retenía el control de la producción. Ha llegado el pacto entre el ‘gran capital’ y el ‘gran sindicato’, el fordismo clásico que fue la base del ‘boom largo’ de la post-guerra.

Volviendo otra vez a Europa del Este y de los cambios actuales, ¿no hay algunos paralelismos entre los pactos –y especialmente en Polonia– y el establecimiento del ‘fordismo desarrollado’? Lejos de ser parte de la crisis del fordismo, las sociedades del Este están cambiando precisamente para entrar en este tipo de economía, pero será un fordismo de la época post-fordista. o sea de la periferia y no del centro.

**B.** Más fructuoso que un análisis del fordismo es ver los cambios del Este como caso ejemplar del fracaso total de todos los capitalismo de Estado. Para entender lo general y esencial del capitalismo de Estado se puede decir que es la intervención, total o parcial, del Estado como capitalista en una economía nacional con el fin de desarrollarla, pero en primer lugar para protegerla frente a los grandes tiburones internacionales, bien sea de penetración comercial o de OPAS.

El caso de los países del Este es interesante en cuanto se ve que su industria como ‘propiedad pública’ no tiene tanto que ver con el ‘socialismo real’ como con la debilidad de aquellas economías frente a otros capitales. Así, había ya un alto nivel de estatización de sus economías en los años 30 bajo las diferentes formas de democracia burguesa, bonapartismo y fascismo que prevalecieron en estos países en aquel entonces. Y después de la Segunda Guerra Mundial, las grandes nacionalizaciones tuvieron lugar en el período 1944-1946, antes de la estalinización de sus sociedades una vez que había estallado la guerra fría.

La actual crisis terminal del capital de Estado como modelo económico es claramente debida a la internacionalización de capital en el último período, y no sólo a la internacionalización del capital como propiedad, sino como proceso de producción (los ordenadores de «Silicon Valley» con sus ‘chips’ hechos en las Filipinas; o los tejanos de Estados Unidos mandados a Marruecos para coser y después mandados otra vez a EEUU para vender en Europa).

Como todo capital de Estado es por definición nacional, simplemente no puede competir.

La crisis del capital de Estado es quizás la forma más dramática de la crisis generalizada del Estado nacional frente al capital internacional, pero eso es otra historia.

# Correspondencia

## ALGUNOS TEMAS INSÓLITOS DE LA REPRESIÓN EN TIANNANMEN

*La reconocida «sabiduría china» que a lo largo de la historia ha sido paradigma para los occidentales del hacer las cosas pacientemente, sin prisas y asegurando el éxito, también fue un arma de incalculable valor para los mandatarios chinos que programaron y dirigieron la matanza de Pekín en la madrugada del 4 de junio.*

*Durante los últimos días de mayo, cuando todavía los corresponsales extranjeros estaban contemplando la movilización de la gente de Pekín para inmovilizar pacíficamente a las tropas, los expertos en técnicas de comunicación de masas al servicio de los órganos de poder chinos, preparaban minuciosamente el montaje de cuanto iba a ocurrir en breves días.*

*Lejos de precipitarse y reprimir a la división 38 de la guarnición de Pekín, que días antes se había «amotinado», negándose a la utilización de la violencia contra el pueblo, abandonando sus puestos e incluso entregando armas al pueblo, los expertos y pacientes estrategas del PC Chino, entregaron a cada soldado de la guarnición rebelde un salvoconducto con dispensa expresa de utilizar la violencia frente a cualquier ciudadano; asimismo esta guarnición fue apostada en la plaza de Tiannanmen desarmada y con la orden expresa de disuadir sin violencia, posibles desórdenes. Paralelamente, las guarniciones que llegadas de las fronteras rusas y vietnamitas llevaban acampadas y sometidas a la presión psicológica del «preparados para el ataque a los enemigos del pueblo» en el otro extremo de la plaza de Tiannanmen, fueron físicamente preparadas para evitar la supuesta epidemia que se había generado entre los estudiantes durante tantos días de hacinamiento. Efectivamente, bajo este pretexto los soldados recibieron una dosis suficiente de anfetaminas para hacer frente a la brutalidad para la que se les estaba preparando.*

*Sigilosamente, en los torreones centrales de la plaza, se instalaban las cámaras de TV destinadas a registrar y retransmitir al pueblo chino cuanto iba a ocurrir en la madrugada.*

*La noche del 3 de Junio fue interrumpida por los haces halógenos de los focos sobre la multitud. La orden a los soldados armados hacía escasos momentos que había sido dada. La gente vio como soldados apostados entonando cantos y disparando a discreción se abalanzaban sobre ella. Los soldados entraban en los comercios, disparaban a las ventanas y los carros de combate avanzaban sobre la población. Ésta*

*empezó a huir despavorida en dirección contraria, guiados por los focos de apoyo a las cámaras de video. Irremisiblemente se produjo el encuentro; el choque de las gentes con los soldados con la División 38. Fue en ese preciso instante, cuando quienes huían de los soldados armados vieron obstaculizados su huida por los soldados desarmados, con lo que las cámaras empezaron a filmar las escenas que era preciso ofrecer al resto del pueblo. Unas imágenes que revelaban la barbarie del pueblo de Pekín concentrado en Tiannanmen, arrollando violentamente y asesinando a los pacíficos soldados de la División 38. La puesta en escena resultó impecable; una verdadera demostración de violencia e histeria colectiva contra el ejército del pueblo, patéticas imágenes de soldados mostrando su salvoconducto y pisoteados por la población que huía de las tropas que empujaban a muerte por detrás. La habilidad de los expertos cámaras al servicio del poder hizo que sólo una parte de cuanto aconteció en la madrugada del 4 de junio fuera visionado por el resto del pueblo. Una verdadera exhibición de las depuradas técnicas cinematográficas occidentales puesta al servicio de los mandarines rojos. Pocos meses antes la meca del cine galardonaba con multitud de óscars la película «El último emperador».*

*Josep, Barcelona 3-90*

## ENSAYO DE INTERPRETACIÓN SOBRE LOS SUCESOS DEL ESTE

*Creo que lo que hoy está ocurriendo en los países del Este habría que analizarlo desde la óptica de la Revolución de Octubre.*

*Efectivamente, una revolución social que se inicia en el 17 es contrarrestada por la contrarrevolución bolchevique, la cual esgrime como justificación la teoría marxista. Dentro de esta lógica, la Rusia soviética se ve obligada a iniciar una política económica eficaz para propiciar la necesaria acumulación capitalista. Para ello cuenta con la colaboración de los diferentes partidos comunistas en los países occidentales cuya misión consiste principalmente en mantener el mito de la revolución socialista.*

*De lo dicho opino que habría que diferenciar claramente dos periodos: El primero se extendería hasta el estallido de la segunda guerra mundial; el segundo abarcaría desde la posguerra hasta el inicio de la Perestroika.*

*Durante el primer periodo, Rusia cumple perfectamente el papel de muro de contención de las revoluciones proletarias en los países occidentales: Austria, Alemania, Francia,*

España, etc., al mismo tiempo que inicia en Rusia la transformación burocrática de la sociedad con un modelo acabado de control ideológico, político y económico-social.

En el segundo periodo los dos momentos aparentemente enfrentados del capitalismo mundial: el democrático y el burocrático llegan a una entente con el trasfondo de la guerra fría que según nuestra opinión no es sino el telón que cubre la necesidad de acabar definitivamente con el proyecto revolucionario.



Partiendo de este supuesto se puede aventurar la hipótesis de que las transformaciones en los países del Este comienza cuando los objetivos propuestos han sido cubiertos, es decir, cuando el fantasma de la revolución ha pasado a la historia. Sin embargo, en este cuadro hay varios aspectos que no encajan. Si el modelo soviético es el más acabado (hablando en términos de dominación) la uniformización del sistema capitalista mundial debería haberse realizado en sentido inverso al que lo está haciendo.

Al menos esto sería lo lógico. No obstante, aunque la transformación burocrática de la sociedad occidental es algo claramente visible, hubiera supuesto un coste social muy elevado y de dudoso resultado implantarla de modo brusco y sin transiciones. Hubiera sido necesaria una revolución parecida a la llevada a cabo en Rusia en el 17 y ya sabemos que esto hubiera tenido consecuencias imprevisibles.

Para mí está claro que todo el proceso que se está viviendo en el Este, está siendo capitalizado en los países occidentales en el sentido del reforzamiento de la democracia burguesa. O lo que es lo mismo en el sentido de negación de la viabilidad de cualquier tipo de revolución. Incluso en su caída, el mito de la Revolución de Octubre está siendo utilizado en contra del verdadero proyecto revolucionario, del mismo modo que lo fue en sus inicios. Paradójicamente, cuando se confirman las tesis de aquellos que criticaban la revolución rusa como una contrarrevolución preventiva, al igual que lo fueron las dictaduras fascistas de Italia y Alemania, esta misma

confirmación se vuelve en su contra al privarle de argumentos necesarios para reforzar la necesidad de la revolución. En este sentido que hablaba de objetivos cubiertos.

Volviendo a los sucesos de Rusia y demás países, según el desarrollo de nuestras hipótesis, la lógica nos inclina a pensar que la instauración democrática será el paso necesario, incluso en Rusia, pero no porque el capitalismo esté en crisis, sino por todo lo contrario. Es decir, que cuenta con elementos suficientes para iniciar un proceso de retroceso en el sistema de dominación soviético sin excesivos temores de que derive hacia planteamientos revolucionarios. No estoy en condiciones, evidentemente, de aventurar cuál será el resultado final, pero sí puedo decir que la uniformización final dará como resultado un control aún mayor de la sociedad y un proceso de desarrollo burocrático acelerado hacia el modelo soviético, pero esta vez sin trabas ideológicas.

Hablar hoy de libre mercado o de sociedad competitiva, cuando los mecanismos de control están en manos de una minoría que a su vez controla los mecanismos del Estado es una falacia. Sólo existe competencia y libre mercado para los detergentes (es decir para limpiar la mierda), pero la información, las comunicaciones, la producción de energía, etc., es decir, todo aquello que es realmente importante está monopolizado, si no por el Estado directamente, sí por grupos próximos a él o identificados con el mismo.

Además necesariamente de llegarse al control de la producción si se quiere subsistir, ya que es materialmente imposible mantener el actual derroche. Y esto sólo es posible conseguirlo con un modelo de control ideológico, político y económico-social parecido al soviético. En este sentido los ecologistas serían los profetas de una nueva sociedad de explotación más racional y equilibrada, con un modelo de dominación absoluto sobre personas y cosas por parte del Estado o del organismo de control, se llame de la forma que se quiera.

Paco, Valencia.

## Desde LONDRES

...Lo que pasa en el Este, guardando todas las distancias, me hace pensar en lo que pasó en España antes y después de la muerte de Franco. La principal preocupación de la clase dominante, cada una en su zona de influencia y con el acuerdo de la otra, consiste en asegurar la transición por arriba conteniendo las fuerzas que empujan hacia una transformación más total, a fin de garantizar el mantenimiento de la dominación y de la clase capitalista. Hasta ahora, con serios

problemas como es el caso de Polonia y Rumanía, esto ha tenido éxito. Pero no es nada más que el principio: la diversidad de situaciones económicas conllevará a una diversidad de respuestas y de reacciones de las clases explotadas. Entre la Alemania del Este hiperindustrializada (aunque con retardo tecnológico) y la Rumanía (casi subdesarrollada), las divergencias de su evolución a partir de las relaciones de clase aparecerán inevitablemente: la RDA y Checoslovaquia son, creo, los puntos de donde pueden surgir las luchas más radicales.

Hay otro punto que nos concierne a todos, el que se refiere a los medios de información hablando del derrumbe del comunismo. Era evidente para la clase obrera de los países industrializados con la casi desaparición de los partidos leninistas o su mutación hacia la socialdemocracia. Caído el telón que encubría esta ideología, tanto los «pro» como los «anti» se encuentran privados de sus puntos de: lo cual debería dar más resonancia a las iniciativas y a los comportamientos de base.

## Desde SEATTLE

En tu carta mencionas la creciente separación entre los que «tienen» y los que «no tienen». Como puedes juzgar por el artículo adjunto, la situación aquí va de mal en peor. Los salarios de los nuevos empleos son en su mayoría inferiores a los que el propio gobierno define como el umbral de la pobreza. El número de los que no ganan ni la mitad de este mínimo ha crecido también de forma considerable. A lo largo de los últimos cuatro años, el número de personas sin alojamiento, especialmente mujeres y niños, se ha multiplicado. Esto es válido incluso para Seattle que tiene la tasa más baja entre los pueblos de su dimensión. Los cuidados médicos son cada día menos accesibles a los pobres y a los que están por debajo del mínimo. Unos 35 millones de americanos no tienen ningún tipo de protección social ni siquiera el sistema de asistencia del gobierno. El coste de los servicios médicos ha aumentado considerablemente dado que se han reducido los reembolsos del Gobierno para seguir beneficiándose del «Welfare». La tasa de mortalidad infantil de USA se sitúa cercana a la del Tercer Mundo. Los niños nacidos en Singapur o Taiwan tienen las mismas posibilidades de sobrevivir que los de USA. Si observamos solo los grupos étnicos minoritarios, esta tasa es más elevada... El subempleo y el hambre se han convertido en problemas reales. Se estima últimamente que sólo en el Estado de Washington cerca de 100.000 niños van a dormir cada noche con el estómago vacío. Cada vez más se encuentran en los hospitales con enfermedades y síntomas relacionados con la sub-alimentación o malnutrición, como el raquitismo.

Otro signo de los tiempos es la construcción en la frontera de Texas de grandes campos de detención que constituyen la mayor medida de internamiento que se da desde la detención de japoneses americanos en el curso de la Segunda Guerra

Mundial. Estos campos están destinados a refugiados de América Central, especialmente de El Salvador y Guatemala que huyen de la sangrienta represión del aparato militar mantenido por los militares americanos. La mayor parte de ellos prefieren quedarse en Méjico donde su situación legal estará mejor y se habla su lengua, pero las condiciones de vida de ese país se han deteriorado tanto que no tienen forma de sobrevivir. Entonces huyen a USA donde algunos son arrestados. Los que vienen de un país cuyo gobierno está sostenido por los USA no pueden obtener el estatuto de refugiado aunque su vida esté claramente en peligro. Los nuevos campos se han construido en previsión de una escalada militar relacionada con la represión de insurrecciones populares por parte de los militares locales, particularmente en El Salvador. Muchos refugiados intentarán venir a los USA y se espera así contener la oleada. Hay una oposición constante y creciente contra la represión en América Latina, la escalada militar y los campos. Se desarrollan manifestaciones por todo el País, incluso aquí en Seattle.

Échanges, n° 61, octubre 1989.

## Desde PARÍS

...Os interrogáis (como mucha gente lo hace) sobre los «cambios» que están ocurriendo en el Este. Se puede afirmar sin ningún equívoco, que las estructuras de todos esos Estados no cambiarán fundamentalmente; ellas son la suprema garantía de toda sociedad varada en el poder jerárquico y, como sabéis, al Este como al Oeste, los fundamentos estructurales están establecidos entre el que manda y el que obedece, entre el patrón y el esclavo. En la Polonia «socialista» los sacrificios consentidos por los proletarios se hacían en función de una necesidad «histórica» y en la nueva sociedad cristiana se piden los mismos esfuerzos, invocando las nuevas «divinidades» que son más iluminadas y, por lo tanto, más eficaces... La realidad son los esclavos que asumirán el peso de la acumulación capitalista; «comunistas» y «cristianos» están de acuerdo en mantener una riqueza y distribuirla en función de la escala jerárquica y no teniendo en cuenta las necesidades generales de la sociedad. Todo trabajo social necesario debe ser retribuido sin discriminación alguna, única manera de evitar la separación de categorías y clases sociales.

La única concurrencia que se puede admitir en una sociedad sin clases es la confrontación intelectual que tendrá como consecuencia un desarrollo formidable del espíritu y de la inteligencia humana. ¿Utopía? Es verdad que la psicología del hombre, en general, admite la autoridad; consecuencia de un pasado y de un presente de sumisión ante el jefe de familia, clan, etc. ¡Difícil concebir una sociedad sin jefes ni divinidades! y por tanto la única manera de liberar mentalmente al hombre.

Agustín

# Hemos recibido...

## SOLIDARITÉ COMBATTENTE. POLOGNE: CHRONIQUES D'UNE SOCIÉTÉ CLANDESTINE. Spartacus, 1990.

Spartacus, bajo este título nos presenta básicamente diversos textos del grupo «Solidarité Combattente» publicados a lo largo de los años 1982-1984, aparte de un prefacio que narra sucintamente los episodios más significativos del movimiento social en Polonia los últimos diez años, y las respuestas de cuatro miembros del grupo a un cuestionario que los compañeros franceses les hicieron en el 84.



Solidarnosc Walczaca fue creada en junio del 82 por miembros del Comité regional de Solidarnosc de Wroclaw. Solidarnosc había nacido a partir de las huelgas de 1980. La declaración del estado de guerra en 1981 y la posterior deslegalización de Solidarnosc, llevan poco a poco a la recuperación clandestina del movimiento autónomo que reaparece a partir de los años 83-84. El estado de guerra es insuficiente para controlar este movimiento y recurre a la oposición para poder integrar a las masas a través de un sindicato asociado a la gestión de la crisis. Así, Walesa y su equipo reconstruyen, a partir de las elites obreras e intelectuales, un movimiento por arriba, lejos ya del Solidarnosc de 1980: «Hoy somos menos y es mejor así. Si hoy, en las condiciones en que tenemos que gobernar, estuviéramos bajo la presión de estos diez millones, como en 1981, sería una catástrofe. En aquella época, teníamos necesidad de millones de personas, ya que sin ellas no habríamos conseguido nada. Hoy ser menos nos es suficiente». L. Walesa, *La Nouvelle Alternative*, n° 12, Dic. 1988.

La principal insistencia de Solidarnosc Walczaca está en la autonomía de las luchas y en la autogestión. Desde un principio cuidaron también relacionarse con los otros países del Este europeo. Su marco político incluye desde la democracia parlamentaria y el mercado hasta la propiedad colectiva de los medios de producción y la autogestión obrera, aunque no tienen un programa político preciso aparte del rechazo claro a cualquier compromiso con el poder.

Hoy Solidarnosc Walczaca es la primera organización opositora al actual gobierno, con presencia en más de 15 ciudades polacas.

## ¿QUIÉN O QUÉ REPRESENTA GORBACHOV? acerca de la esencia de la perestroika.

Cajo Brendel y Gerard Kuys analizan en la revista *DIE AKTION* núm. 55/57, sept.1989 perestroika de Gorbachev. Mientras Brendel se centra en las dos primeras partes del artículo en una lectura crítica del libro *Perestroika* del mismo secretario general y jefe del Estado Soviético, la tarea de Kuys consiste en analizar con un ejemplo concreto la relación conflictiva que actualmente existe entre este proyecto reformador y la acogida que recibe por parte de la clase obrera en la URSS.

Para Brendel, las ideas desarrolladas en *Perestroika* no son nada nuevas ni originales. Ya en tiempo de Kossyguin había ideas y conceptos parecidos (p. ej. Lieberman y más tarde Smirnof, el «teórico» de la Perestroika, y en Checoslovaquia un tal Ota Sik) que coincidían todos en diagnosticar una grave crisis económica del país. Y también ya entonces el núcleo de la reforma consistía en reforzar la posición de los «managers» frente a los burócratas.

La Perestroika se puede entonces interpretar, según Brendel, como un nuevo intento de hacer más competitivo el sistema económico soviético para así evitar el derrumbe total de las relaciones económicas y sociales. El punto clave de la reforma lo constituye una mayor independencia de las empresas con el objetivo de una autonomía total en lo que se refiere a responsabilidad financiera y autofinanciación. Esto conllevaría naturalmente una reducción de la planificación central.

Las nuevas ideas de Gorbachov son por lo tanto más bien el resultado de una situación objetiva inaguantable que el fruto del «genio» de una sola persona, tal como se suele presentar tanto en Occidente como en la misma URSS a la Perestroika.

Un tanto parecido pasa con la llamada «revolución» gorbachoviana que nada tiene que ver con una revolución social sino más bien con un conjunto de reformas que no tocan en absoluto las relaciones de producción dominantes que Brendel califica de capitalistas por la existencia de trabajo asalariado en la URSS.

Estas reformas sólo afectan al principio de la planificación central que hasta ahora dirigía la acumulación del capital y que se quiere sustituir por otros mecanismos económicos como el beneficio, las pérdidas, la oferta y la demanda, y por lo cual la productividad ha de jugar el papel principal. Brendel subraya que también en la URSS la vida social se rige por una «mano invisible»: la producción de valor por la mano de obra y su resultado la plusvalía, en una palabra, la acumulación de capital.

Si durante un largo tiempo la planificación central y, relacionado con ella la burocracia del partido, era inevitable para conseguir una acumulación primitiva, ahora este mecanismo distorsiona y frena el pleno desarrollo capitalista. La Perestroika no es más que la supresión de este obstáculo.



El afán que emplea Gorbachov para llamar una y otra vez «socialista» el sistema pasado y el actual, le da a Brendel la oportunidad de exponer un pequeño recurso histórico sobre la revolución de Octubre y en especial sobre los «soviets». Avisa que ya era

Lenin el que hablaba de una revolución burguesa hecha por los obreros constituidos en soviets. Pero las relaciones sociales que siguieron a la revolución eran incompatibles con estos órganos y fueron desbancados por el partido bolchevique al poco tiempo de su existencia. Las alusiones de Gorbachov a los «soviets» no se refieren a una posible restauración de los soviets originales sino, al contrario, a los órganos de poder del Partido Comunista. La Glasnost constituye para Brendel el equivalente político a la reforma económica. Pretende más democracia, más poder para los managers y nada tiene que ver con una democracia proletaria.

Concluye Brendel sus reflexiones con un pronóstico sobre el futuro de la Perestroika, que no ve en peligro, a pesar del sabotaje de los viejos burócratas y de la resistencia que ella encuentra en el seno de la clase obrera que sabe que es ella la que va a pagar el precio del cambio. Admite que puede haber estancamientos temporales del proceso de reforma pero éste parece

inevitable porque la situación económica y social no permite una vuelta atrás. Las leyes del capital empujan el país hacia la modernización y la victoria de los managers sobre los burócratas parece ya consumada. Gorbachov y los suyos representan esta «nueva clase» capitalista muy parecida a la de Occidente pero no del todo idéntica.

En la tercera parte del artículo, Kuis nos presenta un ejemplo concreto de como se realiza la Perestroika en las fábricas. En la fábrica de automóviles de Jaroslavl los obreros se oponían a trabajar 15 sábados tal como la dirección de la empresa había decidido. Antes había una campaña para promocionar la discusión y participación en la empresa siguiendo las viejas prácticas de desarrollar los planes sin consultar a los empleados. Estos se oponían y querían trabajar sólo 8 sábados pero el consejo de los colectivos obreros, cuyo director era el mismo que el de la empresa rechazó esta propuesta, lo cual provocó la ira de los trabajadores. Sólo gracias a un portavoz «no oficial» de los obreros se calmaron los ánimos y se aprobó el plan original con una vaga promesa de reducción del horario para el próximo año.

Para Kuis, con la reforma del sistema económico queda patente que las empresas, para ser más competitivas, necesitan la colaboración de los obreros. De aquí los intentos de una cogestión controlada, con el riesgo de conflictos sociales al no aceptar los obreros más sacrificios de antemano. En esta situación los sindicatos tradicionales intentan jugar un papel importante mostrándose «agresivos» pero comprometidos con el régimen anterior. Más importantes para el éxito de la Perestroika son estos nuevos líderes obreros que como en Jaroslavl sepan apaciguar los ánimos pero Kuis se pregunta al final si no habrá también otro tipo, menos reconciliador con el poder, más rebelde y radical.

**THE WORKING CLASS UPRISING IN EAST-GERMANY. June 1953. class struggle against bolshevism. Cajo Brendel, *Echanges et mouvement* - London. BM Box 91. London IV 6 XX.**

Este trabajo de Cajo Brendel, publicado por primera vez sólo unas semanas después del sublevamiento de los obreros en Alemania Oriental en 1953, nos cuenta de una manera detallada los sucesos que empezaron el 16 de junio de 1953 con el paro y manifestaciones espontáneas de algunos obreros de la construcción en Berlín-Este que se oponían en principio a un aumento de las normas de producción, decretadas por el entonces gobierno estalinista del partido único SED y que significaban un brutal ataque al nivel de vida de los obreros.



Una vez en marcha, la protesta social estalló en todo el país con una velocidad enorme y puso en jaque al gobierno de Ulbricht (entonces jefe de Estado) que no encontró otro remedio que los tanques soviéticos para salvar el poder burocrático que los mismos obreros

habían empezado a cuestionar con su acción espontánea, de contrapoder, en algunas partes del país.

El fin de este movimiento de masas llegó después de duras luchas, cuando los soviéticos lo aplastaron violentamente con su fuerza militar.

El mérito especial de este trabajo de Brendel consiste quizás, aparte de relatarnos lo ocurrido en aquellos días, en demostrar a partir de hechos muy concretos como los obreros en su acción de masas lograron hacer temblar al régimen establecido aunque no empezaron con este propósito sino que era la dinámica de la acción misma que les llevó a poner en cuestión el sistema burocrático aunque no sin contradicciones. Eran quizás estas contradicciones que permitieron después la occidental de convertir esta fecha en

nal por la unidad alemana» (17 de junio) su principal carácter de rebelión social.

## CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN MANA.

te nos envía nuevos materiales en los que particular trabajo de investigación sobre gerentes aspectos del mundo tardo-

romano, así como otras reflexiones en torno a algunas constantes temáticas marxianas (relativismo científico, determinismo, finalismo, comunismo, etc). A partir de la reflexión sobre el grado de desarrollo técnico de la antigüedad, la cultura y civilización romanas y diversos aspectos significativos del cristianismo, T.G. hilvana lo que se podría denominar un «esbozo para una filosofía de la historia». Otros temas se refieren a la «significación social de la enfermedad y la salud» y al «capital dentro y fuera de nosotros persigue ilusiones».

## WILDCAT (Postfach 360527, 1000 Berlín 36, RFA)

Revista trimestral de tendencia «operaista». El último número 49 de febrero sobre luchas obreras en una fábrica berlinesa, huelgas en Turquía y en las fábricas Peugeot en Francia, una discusión sobre sindicalismo y lucha de clases así como unas tesis sobre los

acontecimientos en el Este (especialmente en la RDA) dan una idea sobre los temas continuamente tratados.

Los grupos que publican esta revista ven su principal campo de acción y debate en la estimulación de las luchas en las fábricas intentando promover una autoorganización de los/las obreros/as, especialmente los «flexibilizados».

Aparte de la revista (donde incluyen desde hace poco un apartado teórico) publican también textos clásicos del «operismo» y libros de propio desarrollo sobre sus experiencias prácticas y temas como «trabajo, entropía, apocalipsis».

Transcribimos a continuación el editorial de este número 49 que nos han enviado:

*El Socialismo ha muerto. ¡Viva el Comunismo! Comunismo como movimiento histórico que se presenta ante nuestros ojos y que apunta a la abolición de la explotación del capital del corte que sea. Es el movimiento mundial, de la lucha de clases. Es impreciso, por esto es revolucionario. De un día a otro puede cambiar el aspecto del mundo. No respeta las leyes de la evolución. Por eso no se le puede predecir.*

*No lloramos por el capitalismo de estado «socialista», cuestión a la que han dedicado tanto tiempo las fuerzas revolucionarias de todo el mundo al intentar determinar si era un sistema más progresista que el capitalismo occidental. Se trataba de otra forma de dominio del capital, de dominio del trabajo muerto sobre el vivo. El estado del «partido obrero» coaccionaba para el trabajo tanto como la democracia «libre» de los patrones.*

*Nunca pudimos vencer optando por una u otra variante. Sólo a través de la lucha internacional contemporánea de los años setenta, tanto en el este como en el oeste, la clase obrera podía atacar al dominio mundial del capital. En aquel momento pareció que el capital en el Oeste salía con más fuerza de este conflicto que en el Este.*

*Los acontecimientos en el Este, los gritos de triunfo del capital internacional hoy día están ocultando todos los otros conflictos. Desde hace dos o tres años, por todas partes vemos revivir nuevos movimientos: las luchas siempre incontrolables en Sudáfrica y en Palestina, masivos movimientos de huelga en Turquía, en Corea del Sur y en Brasil. En Europa occidental desde 1987 surgen nuevos movimientos de huelga donde los obreros se mueven fuera de las habituales fórmulas de mediación sindical. En los EEUU después de muchos años de silencio miles de mineros y trabajadores. de la Boeing, etc. estuvieron en huelga. Y también en el Este: Polonia, URSS, China. Los obreros responden con fuerza a los intentos de disciplinarlos con los métodos de la economía de mercado.*

*Ante esta situación tenemos que preguntamos cuál es el significado del cambio en el Este. ¿Conseguirá el capital interrumpir, bloquear, detener el auge de las luchas de clase internacionales? ¿O se desarrollarán después de una fase de tambaleo ideológico, nuevas perspectivas para las luchas enfrentándose la clase ahora directamente con el mismo capital?*



*La situación no es buena. Se festeja al capitalismo. Desde hace mucho el Capital no se ha sentido tan fuerte ideológicamente: «Aquí lo veis, no hay alternativa a nuestro sistema». En la RDA y en la RFA se está jugando la cuestión nacionalista. Parece que las tendencias políticas en el Este fortalezcan el auge de ideologías nacionalistas y racistas en el Oeste. A nivel internacional se está atribuyendo a la reconciliación de los sistemas la paz mundial aceptándose, por otro lado, con naturalidad las pequeñas guerras imperialistas (Panamá, Colombia, El Salvador).*

*Para muchos ahora han desaparecido las viejas certidumbres. El socialismo no era un tránsito al comunismo. Este hecho está reforzando la fuerza integradora del capitalismo. Pero esta crisis tiene su parte positiva: la lucha revolucionaria tiene que ser definida de nuevo, sin el socialismo real como as marcado en la manga, y la clase ya no puede ser chantajeada para trabajar más duro ya sea por la «construcción del socialismo» ya sea por la defensa del «Occidente libre». Eso le duele al capital en su proyecto y lo tenemos que aprovechar sean cuales sean las perspectivas.*



**El mundo visto desde la Unión Soviética**

